

LA PEREGRINACION
AL SALIENTE

EN 1878.

Ó SEA

LA VIRGEN MARIA

TRIUNFANDO DE LA IMPIEDAD

Y DEL INDIFERENTISMO RELIGIOSO.

POR E. A. PRESBITERO.



ALMERIA.—1879.

Imprenta del Comercio,

Calle de Marin, núm. 10.

R. 1725-A

LA PEREGRINACION AL SALIENTE EN 1878.

Ó SEA

LA VIRGEN MARIA

TRIUNFANDO DE LA IMPIEDAD

Y DEL INDIFERENTISMO RELIGIOSO.

POR E. A. PRESBITERO.



ALMERIA.—1879.
IMPRESA DEL COMERCIO,
CALLE DE MARIN, NÚM. 10.



*José Domingo Lantier Pede
Villalobos*

ES PROPIEDAD.

Excmo. é Ilmo. Sr:

He leído y examinado con grandísimo placer «LA PEREGRINACION AL SALIENTE EN 1878, ó sea, LA VIRGEN SANTÍSIMA TRIUNFANDO DE LA IMPIEDAD Y DEL INDIFERENTISMO RELIGIOSO,» y lejos de encontrar algo que desdiga del noble objeto á que esta obrita se destina ni que se oponga al dogma y fé cristiana, parece por lo contrario, que se revela en ella la acrisolada piedad del autor, así como que por los elevados sentimientos de Catolicismo que encierra, podrá servir de poderoso estímulo á los devotos de Maria Inmaculada para honrarla con mayor fervor y aumentar el fuego de su filial amor.

Por otra parte, la obrita revisada añadirá una gloriosa página á la historia de la religion, porque siendo ésta como dice un escritor aleman (1) «la verdadera historia de la humanidad, porque por la religion las diferentes familias humanas se dirigieron á conocer á Dios y acercarse á El por el conocimiento y el amor,» confirma el trabajo del autor el noble sentimiento cristiano que en los pechos de los fieles hijos de Almería y su Diócesis se encierra. Quiera el Señor bendecir al autor por el fin que se ha propuesto, y otorgar á V. E. I. dilatados años de vida para procurar la gloria del mismo Dios y bien de la grey que está encomendada al celo de V. E. I.

Almería 25 de Julio de 1879.

HERMENEGILDO JACAS S. J.

(1) Muller. Ensayos L. I.

Nos el Dr. D. José María Orberá y Carrion,
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTOLICA, OBISPO DE ALMERIA, ETC. ETC.

Por la presente, y por lo que á Nos toca, concedemos nuestra licencia para que pueda imprimirse y publicarse la obra intitulada: «La Peregrinacion al Saliente en 1878, ó sea, La Virgen Santisima triunfando de la impiedad y del indiferentismo religioso,» mediante que de nuestra orden ha sido examinada, y no contiene segun la censura, cosa alguna contraria al dogma y moral cristianas.

Almeria 26 de Julio de 1879.

José Maria, Obispo de Almeria.

Por mandado de S. E. I. el Obispo mi Señor

Dr. D. Antonio Vallés.

Canónigo Scio.

Al Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. José Maria Orberá y Carrion, Obispo de Almería, Senador del Reino, etc.

LA peregrinacion al Saliente será una de las mas bellas páginas que se escriban en la historia del Pontificado de V. E. I. Con este acontecimiento, verdaderamente notable, habeis demostrado una vez mas el vivísimo interés y laudable celo que os anima en promover y fomentar el culto y devocion á la Santísima Virgen.

El éxito ha coronado vuestros esfuerzos: Dios lo ha bendecido desde el cielo: la Reina de los Angeles ha conquistado un nuevo triunfo en la tierra: los pueblos de vuestra Diócesis han dado la prueba mas elocuente de veneracion y amor á la bendita Madre de los Desamparados.

Á muchas consideraciones se presta el hecho religioso de mas celebridad, que hemos presenciado en nuestros dias, y tanto es mas memorable, cuanto mas de lamentar y sentir es el funesto extravío que han introducido en nuestra pátria los perniciosos errores de la civilizacion moderna. Apesar de todo, al recojer algunas observaciones, que tienen íntimo enlace con la materia principal de estos pequeños apuntes, permítasenos abrigar la esperanza de que la devocion á la *Muger vencedora de todas las heregias*, vencerá tambien la impiedad y la indiferencia de los tiempos modernos.

Este, al menos, es el mas ferviente deseo, que abriga al dedicaros este desaliñado trabajo.

EL AUTOR.

CAPITULO I.

HACE poco mas de ciento setenta años que un varon, eminente por su ciencia y notable por su santidad, escribía sin pensar acaso en que vaticinaba. «Por medio de la Santísima »Virgen vino Jesucristo al mundo, y por medio de Ella ha »de reinar en él... Por Maria comenzó la salvacion del mundo, y por ella debe consumarse... Por esto quiere Dios que »su Santísima Madre sea hoy mas conocida, mas amada y »mas honrada que nunca; quiere revelarla y manifestarla »como la obra maestra de sus manos... La misericordia, poder y gracia de Maria deben resplandecer mas que nunca »en estos últimos tiempos... Sí, pues, como es cierto, se »acerca el reinado de Jesucristo en el mundo, esto será tan »solo una consecuencia necesaria del conocimiento y del »reinado de la Santísima Virgen Maria, que le dió al mundo la primera vez, y le hará brillar en él la segunda. (1)

Muy lejos estamos del error que, tanto los herejes como los impíos é indiferentes en materia de religion, atribuyen á los fieles siervos de la Virgen Madre, enseñando que el honor que se le tributa, el culto con que se le venera y los

(1) Monfort. *Tratado de la verdadera devocion.*

elogios con que se le ensalza, son por lo menos depresivos del honor y culto que á la divinidad tan sola y exclusivamente es debido. No; la divinidad no carece de la suprema adoracion con que debe y quiere ser venerada porque la Virgen Maria arrastre y lleve en pos de sí todas las alabanzas con que Dios mismo ha querido magnificarla y engrandecerla. Al contrario, desde el momento en que Dios la eleva á la alta dignidad para que fué escogida entre millares de criaturas, se complace en verla honrada por todas, en atencion á que Ella sola era la destinada para revelar al mundo el gran misterio de caridad que antes de los siglos estaba escondido en el seno de Dios mismo. (1) Y cuando el mismo Dios la honra no puede llevar á mal que el mundo entero dé honor, culto y gloria á la que es Madre de Dios.

Ningun hombre, por grande que sea su dignidad, cree menoscabados sus derechos porque los demás hombres dispensen las consideraciones y respetos mas humildes á la muger, que él mismo respeta y venera por la sola razon de que es su madre: ningun príncipe, ningun monarca se ofende porque la hija amada de su corazon reciba el homenaje mas puro de veneracion y afecto de parte de todos los súbditos y vasallos de su reino: ningun esposo deja de agradecer la reverencia y estimacion con que se enaltecen y publican las virtudes y méritos de su fidelisima y casta esposa. Muy al revés; el hijo se cree honrado con el honor de su madre; el padre con el honor de su hija, y el esposo con el honor de su esposa. Afirmar y sostener lo contrario es un absurdo que rechazan de consuno la inteligencia y el cora-

(1) D. Paul. ad Colosen. cap. 1.º ver. 26.

zon, la ciencia y la fé, la luz natural y el sentido comun.

Ahora bien: el triple carácter, que la Santísima Virgen ostenta respecto á la divinidad, la hacen indisputablemente digna del mayor honor que, fuera de Dios, pueda tributarse á nadie. Como hija, es la predilecta del Eterno Padre: como Madre, nadie tiene derecho á ser mas amada del Verbo humanado: como Esposa, Ella es la única á quien puede distinguir entre todas el amor del Espíritu Santo. Honrar á Maria es honrar á Dios, porque el honor dado á Maria engrandece el honor que á Dios debemos.

Es verdad que Dios no necesita de nada ni de nadie para su eterna y perfecta beatitud. Tiene en su esencia la plenitud de las perfecciones, y aun cuando no existiera ser alguno que lo glorificara, no por esto dejaría de ser su gloria infinitamente perfecta. Mas desde el momento en que quiso ser conocido y voluntariamente realizó la maravillosa obra de la creacion, empezó á ser adorado como supremo Señor de aquellos séres, que al existir no pudieron menos de reconocer en Él, el principio de su existencia. No era esto bastante. Aunque lo adorasen los Angeles, lo alabasen los Patriarcas, lo anunciassen los Profetas y la tradicion hubiera vinculado el conocimiento de Dios al pueblo escogido, faltaba que el Creador de todas las cosas fuera tambien conocido y adorado por todos los pueblos de la tierra. Para este efecto convenia que Dios mismo se revelara á las naciones, no ya envuelto en los arcanos de la profecía, sino en la mas completa manifestacion de la historia. La creacion debia hacerse pública y universal por medio de la Redencion; el Verbo de Dios debia rescatar á la humanidad entera, y segun el órden de la providencia, llegada que fué

la plenitud de los tiempos *El Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros.* (1)

La Virgen Maria dió al Verbo la carne con que se hizo hombre, y desde el momento quedó asociada á la obra sobrenatural de la maternidad divina y de la redencion humana. Hé aquí el modo maravilloso con que Dios que por necesidad absoluta nada podia deber á nadie, quiso ser deudor á Maria por una necesidad hipotética de la gloria, que habia de tener por su manifestacion en el mundo, para ofrecer á los hombres el conocimiento de la divinidad. De donde naturalmente se infiere que, si Dios debe á Maria por su voluntad la adoracion, que le proviene de la encarnacion, los hombres deben á Maria los inmensos beneficios, que les resultan de la redencion, por el glorioso título de su divina maternidad. En un solo acto, con una sola obra se armonizan tres operaciones tan singularmente admirables, y tan admirablemente singulares, que jamás se han realizado hasta entonces, ni en lo sucesivo podrán realizarse jamás. Dios se hace hombre: su madre permanece vírgen, y el corazon humano se eleva á la inconmensurable altura de la fé divina. La Virgen Maria es el centro de estas tres operaciones por medio de las cuales descende Dios hasta ser conocido por el hombre, y el hombre sube, en cuanto puede, hasta el conocimiento de Dios. Ni Dios ni el hombre pueden negar á Maria la gloria que en su fiel cooperacion ha conseguido, y ambos tienen que otorgársela aunque de modo diferente; Dios complaciéndose en su obra maestra, que es Maria, Madre de los hombres; el hombre adorando á su reparadora, que es Maria, Madre de Dios.

(1) S. Juan. cap. 1.º ver. 14.

CAPITULO II.

Cada siglo tiene su índole y carácter especial, que lo distingue de los demás. El nuestro se distingue de todos por haberse divorciado como ninguno de las creencias religiosas. Buscadlo en los talleres y en las minas, en la tribuna y en la prensa, en las plazas de toros y en las barricadas, en el café y en el teatro, en las fondas y en las casas de prostitucion, y allí seguramente encontraréis al siglo sábio prosternado ante el Dios materia, ó ante el becerro de oro. Si hace algun ensayo intelectual lo vereis discurrir de política, sin otra mira que la de escalar el poder; si se ocupa de economía, es con el fin esclusivo de aumentar el capital propio, sin tener para nada en cuenta el derecho ajeno; el comercio, la industria, el arte, esto para él lo es todo. La religion es un estorbo que descaradamente se contradice y se desprecia: los dogmas son una quimera de que se burlan los flamantes sábios; las prácticas de piedad no merecen de sus contradictores mas que blasfemias horribles y crueles sarcasmos. De todo entienden, de todo hablan, de todo discuten, de todo escriben; de religion cuanto escriben y discuten, cuanto piensan y cuanto hablan es injurioso y malo.

Y á pesar de todo, este género de enemigos no es el peor de los que tiene la verdadera religion: no son estos los hombres mas perversos de nuestro siglo. Mas tarde ó mas temprano suelen producir algun bien, ó apartándose del error

en que han vivido, cuando en la senda de los errores han tenido la fortuna de tropezar con la luz de la verdad; ó al menos cuanto mas graves son los errores que profesan y propalan consiguen que otros se aparten del camino que conduce á la perdicion. «No en vano, decia un sábio, existen »los malos en el mundo; Dios los ordena siempre para algo »bueno: por que ó viven para corregirse, ó para que por medio de ellos se egerciten y purifiquen los buenos.» (1)

España nunca ha hecho causa comun con los enemigos de Dios para insultarlo y escarnecerlo tan osada y descaradamente como ha sido escarnecido é insultado por otras naciones, cuyas impiedades puestas en la balanza de la justicia eterna les han hecho pagar bien cara la torpeza de sus inicuas apostasias. Solicitada en todas épocas, ha dado siempre brillantes testimonios de su fé; y cuando los pueblos de la tierra abrian de par en par las puertas de sus universidades, para dar cabida en los tres últimos siglos á las perversas doctrinas del filósofo de Ginebra, y del apóstata de Eisleben, España fué la única nacion del mundo en donde no tuviéron entrada la heregía ni la enciclopedia. Si habláramos de las causas por que fué preservada bajo el punto de vista religioso, nos sobrarian pruebas para atribuir esta preservacion á la Virgen, que escojió á España para su patrimonio. Apuntamos, sin embargo, esta idea que despues recogeremos, contentándonos ahora con indicarla para despues desenvolverla. Pero es un hecho que el autor de *El Contrato social* y del *Emilio* consiguió estender y propagar los principios, que tanta desventura produjeron en Alema-

(1) S. Agus. In psalm. 54.

nia; y encontró un aventajado propagandista en su enemigo Voltaire que sacrifica á Francia, gloriándose de su derrota en Rosbach, como el primero se alegra de haber encendido una guerra civil desastrosa en Ginebra con sus *Cartas de la montaña*.

Si cuando el error intenta ganar terreno en la conciencia humana presentara su cara descubierta, al ver el cortejo de males que le preceden, le acompañan y tienen forzosamente que seguirle, el mundo horrorizado lo rechazaría sin vacilar ni un solo instante, porque así como nada hay mas repugnante que un mónstruo en el órden de la naturaleza, así tampoco nada hay mas asqueroso que el error, cuya disformidad lo hace aparecer como el mónstruo del órden intelectual. Es cierto que su fealdad no se percibe porque su naturaleza no se conoce; pero á pesar de todo, busca de un modo sutil el medio mas conducente para ocultar lo que á primera vista lo tacharía de odioso y despreciable, y acechando la ocasion en que la verdad está para manifestarse al mundo, escoje y toma la forma que con la verdad puede confundirlo, para hacer juntamente con ella su manifestacion, avanzando en la conquista de la inteligencia, para recoger despues el botin del corazon.

La independencian de los pueblos, la libertad de los individuos, la igualdad y la fraternidad de los individuos y de los pueblos ha sido el tema favorito de los filósofos modernos. Este ha sido el punto alhagüeño y seductor que el error ha escojido para confundirse con la verdad en el órden político y social.

El libre exámen para servir á Dios con la religion que la naturaleza ha gravado en la conciencia de cada uno, la

facultad de dar culto al Creador en la manera y forma que lo conozca el espíritu privado, es el dogma sancionado por el Protestantismo en el orden religioso. Ambos sistemas convienen en un resultado comun; la emancipacion completa del hombre, la negacion de toda autoridad, la soberanía de la razon.

De ésta revolucion no se ha librado España, y si bien ha podido creer que aliándose y formando concierto con los principios de la civilizacion moderna, podia al mismo tiempo mejorar su situacion política, sin perder el rango de nacion eminentemente católica, como toda cuestion política de alguna transcendencia entraña siempre una cuestion religiosa, al modo que toda cuestion religiosa entraña ordinariamente una cuestion política y social, al innovar su ser político, halló cambiada en el acto su manera de ser religiosa; y mientras aspiraba únicamente á la realizacion de la libertad social, el error mas inmediato á esta verdad fundamental y necesaria, el liberalismo enroscado al tronco de la libertad, ahogó con la fuerza brutal de sus anillos revolucionarios á la libertad, bajo cuya sombra se ocultaba; y dejenerando en la mas completa libertad, al mismo tiempo que alzaba la piqueta para reducir á polvo un trono cien veces secular, levantaba aquella voz estentórea que escandalizando desde la Côte hasta la aldea, y desde el palacio del magnate hasta la choza del pastor, declaraba *guerra á Dios*, desde el augusto recinto de la representacion nacional. Hasta entonces no se habia manchado la tribuna española. Entonces ¡ah! entonces el augusto santuario de las leyes presenció el inaudito espectáculo, que llenó de terror á España entera, cuya prensa lanzaba á los cuatro vientos las impie-

dades mas sacrilegas, las blasfemias mas execrables, que jamás se hayan proferido en parlamento alguno del mundo.

Las creencias y prácticas religiosas estaban... ¿porqué no decirlo? estaban verdaderamente adormecidas en España. El mayor número estaba contento con llamarse católico, sin cuidarse de la enseñanza semi-atea de las Universidades y establecimientos de pública enseñanza. En vano clamaban los Prelados Españoles contra los ataques de que era objeto la Religion por parte de los elementos que mas debieron protegerla y ampararla. Nadie creia que el mal fuera tan grave: hasta los mas prudentes juzgaban que eran exagerados los peligros que se temian, y la indolencia de unos, la apatía de otros y la vana confianza de casi todos hicieron que las verdades divinas quedasen postergadas, obscurecidas y en alguna parte eclipsadas. No estaba por fortuna estinguida la fé, pero estaba tan encerrada en el fondo del corazon que nadie la hubiera traducido por las obras. La brasa ardia; es cierto; pero encubierta bajo la ceniza del abandono en que la tenian las ideas que nadie osaba contradecir, porque eran las que formaban la escuela dominante de la época. El individualismo convertido en sistema no se curaba de las heridas que poco á poco se inferian á las creencias, y contentos con pasar el dia á merced de una paz hipócrita, que aseguraba un reposo pasajero, nadie pensaba en la tremenda lucha en que habian de peligrar todos los intereses y todas las personas. El dia del peligro llegó: ¿quién iba á despertar la fé dormida y amortiguada?... No era fácil preveerlo.

Un justo, que por no haber creido las palabras de la eterna verdad, habia experimentado el castigo de estar al-

gun tiempo mudo, cuando vió realizado el hecho de que en un principio dudaba, abrió sus lábios para profetizar que *la salvacion vendria de nuestros propios enemigos y que estaria en manos de los que siempre nos aborrecieron*. (1) Esta profecía se ha cumplido exactamente en la época triste á que nos referimos. La salvacion vino por el conducto menos esperado. Las palabras de un médico impío que negaba con blasfemias, que la pluma se resiste á estampar de nuevo en el papel, la divinidad de Cristo, el dogma de la Trinidad, la perpétua Virginidad de Maria, hicieron en España mas efecto que las encíclicas de los Pontífices, las pastorales de los Obispos, y los mas concienzudos escritos de los mejores publicistas católicos. España se vió herida en sus sentimientos mas tiernos y afectuosos al considerar ajada la honra de la Madre de Dios de una manera escandalosa; se acordó de Covadonga y de Lepanto, volvió los ojos á Zaragoza y Monserrat, contempló por un momento que Maria era su madre, y lo que muchos años de insensatas predicaciones no pudieron conseguir, atacando el Evangelio, pervirtiendo la juventud, corrompiendo las buenas costumbres, lo consiguió una sola hora, y esta hora fué la hora mas fatál para la revolucion impía, que pretendió derrumbar impunemente el hermoso y purísimo trono de la Reina de los Cielos, de la Patrona Inmaculada de la nacion española. Entonces la fé cristiana recobró su pujante y valioso imperio, despertó como un gigante, acobardó á sus enemigos, que en cada cristiano español vieron un héroe dispuesto á sufrir todos los horrores del martirio por defender á la Virgen Madre; en-

(1) S. Luc. cap. 1.º ver. 71.

tonces los templos que estaban desiertos albergaron debajo de sus bóvedas santas á la España de Maria, que era casi toda España. Entonces pudo verdaderamente decirse que si los dicterios y blasfemias, las injurias y los agravios fueron descompasados y grandes, los desagravios fueron todavia mil y mil veces mayores.

Este prodigio de la fé, con que España volvió á Dios, es un nuevo triunfo, que Dios ha conseguido por medio de Maria; es un nuevo título de agradecimiento, que la nacion de Recaredo y San Fernando debe á su especial protectora y abogada, que no se desdeña de ser Madre de los hombres á pesar de la excelencia, que de justicia le compete por ser la Madre de Dios.

CAPITULO III.

CONVIENE *que haya heregias.* (1) Solamente el Catolicismo ha podido revelar al mundo una verdad que al parecer le es contradictoria: tan solo el mas ardiente y celoso predicador del Evangelio ha podido decir á la faz del mundo con valiente energía para que lo entiendan perfectamente los enemigos del Evangelio mismo: «No os tememos; hablad, conviene que habléis, conviene que contradigais, y si quereis blasfemar, conviene que blasfemeis.»

No es por cierto apetecible la contradiccion, la blasfemia ni el error. Ni Jesucristo lo quiere, ni el Evangelio lo desea, ni el Apóstol se goza en la difusion del mal, ya se considere en orden al entendimiento, ya se mire en lo que toca á la voluntad. Pero en la precision de que haya de existir porque el hombre quiera darle existencia, si es que este nombre merece lo que es una mera negacion del bien, el Evangelio no le teme, el Apóstol no lo rehuye, el Catolicismo no se esconde, porque al fin hasta el error sirve para dar mas mérito á la verdad. Tambien el error sirve á Dios. Pero ¿en qué sentido?

Si los discípulos de la verdad, si los amantes del bien fueran tan constantes y fieles en perseverar adheridos fir-

(1) S. Pau. 1.^o ad Corint. cap. 11. ver. 19.

memente y siempre á lo que por sí solo constituye la vida de la inteligencia y las delicias del corazon; si en la humana libertad no hubiera que lamentar el abuso, á que con tanta frecuencia está espuesto así el bueno como el malo; sí, en una palabra, la voluntad de Dios fuera tan observada por el ser libre, como por todos los séres que carecen de libertad, ó como los que en premio del buen uso que han hecho de ella reinan en la bienaventuranza, ni habria mal, ni contradicciones, ni heregías, ni errores. Pero la historia de todos los siglos nos ha enseñado con su triste y dolorosa esperiencia, que el hombre abandona bien pronto lo que no es muy inmediato, por mas que sea lo mejor y mas verdadero, y que solicitado por las múltiples necesidades que le cercan, estimulado por las pasiones que le dominan, por las exigencias de su tiempo, por los respetos humanos, por miras no siempre nobles, y por otras mil circunstancias que dependen de su educacion, de su trato, de su instruccion, abandona bien pronto sus mejores propósitos, y á no tener un estímulo poderoso que lo levante con vigor de la postracion, á que tan fácilmente propende, queda en una parálisis lastimosa, que lo aparta de toda accion progresiva, para precipitarlo en el fondo de la inaccion mas retrógrada. Así van perdiendo su fuerza de una manera insensible las verdades que mas necesarias son al hombre, y de aquí la conveniencia de que el eterno enemigo de la verdad suscite alguna vez esa tremenda lucha que sacando al hombre de su abandono y adormecimiento le haga recordar la nobleza de su origen y la excelencia de su fin para emplear los medios mas adecuados á la dignidad, que por su culpa ha postergado y con frecuencia ha envilecido.

Hé aquí la mision que el error tiene en el órden de la providencia y en el de los acontecimientos de la história. Dios, en su esquisita benignidad, utiliza hasta los efectos del mal para convertirlo en bien en obsequio de los que olvidan hasta su propia felicidad.

A pesar de esto, no todos utilizan tan singular y extraordinario llamamiento. Muchos no se aperciben de la tempestad que ruge, y duermen tranquilos, como Jonás en la nave, hasta que las olas de la iniquidad los envuelven para sepultarlos en el abismo de la perdicion. Otros caminan con los ojos vendados por el escabroso sendero de la vida, sin levantar siquiera la imaginacion á los intereses religiosos de que depende el porvenir de la eternidad. Otros miden la eternidad por el tiempo, y cambian lo infinito por lo finito, prefiriendo la creatura al Creador, y como nave que sin piloto ni timon se abandona á las aguas del mar sin rumbo y sin concierto, sin direccion y espuesta á los empujes y vaivenes del peligroso elemento en que se agita, pasan la vida fluctuando y creyendo lo que por el momento se ofrece sin que hayan hecho nada por favorecer ni contrariar las circunstancias en que se hallan. Los mas llevan su abandono á tal extremo que dejan su inteligencia como la balanza en fiel, estimando lo mismo el *pro* que el *contra*, dando la misma importancia á la apologia que á la contradiccion, y formando entre todos una escuela tan irracional como estravagante, tan utilitaria en punto á la materia, como innoble respecto al espíritu han venido á propagar el indiferentismo religioso hasta un grado que en nuestros dias es el estado mas peligroso de la sociedad, y todos sus partidarios los enemigos mas declarados de la religion y de la moral. Por

esto decíamos que los apóstoles del error no son los peores enemigos de la religion. Les aventaja todavia el considerable número de los indiferentistas, porque estos defienden con su conducta [una insensatez, y con su sistema un absurdo, sin que haya el derecho de contradecirles porque no hablan, ni de refutarlos porque no escriben, ni de conocerlos porque son hipócritas, ni de escitarlos porque aparentan ser fieles, ni de aplaudirlos porque nada hacen bueno, ni de censurarlos porque se guardan muy mucho de manifestar lo malo. Todos los errores tienen alguna excusa, todos los extravios su explicacion, todos los sistemas sus causas. El indiferentismo no tiene causa, ni explicacion, ni excusa; es irracional, insensato, antireligioso y antisocial.

Pues bien, este sistema que si no es bajo ningun sentido científico, ha sido reputado al menos bastante cómodo, ha echado en todas partes muy hondas raices. se ha propagado fecundamente por toda la tierra, y si bien es verdad que nuestro siglo ha desarrollado por dóquiera una actividad febril, tambien es innegable que esta actividad se ha reducido á la materia en cuanto era objeto de la industria, del comercio, de las artes, del lucro y de la comodidad. Mas allá de esto no se ha mirado. El órden sobrenatural ha sufrido heridas, que pocos han intentado curar. El abandono de los intereses religiosos, que siempre se han considerado con la importancia y preferencia que merecen hasta por los pueblos mas ignorantes, ha llegado á su colmo en nuestros dias. Los actos exteriores del culto divino eran tan poco frecuentados que casi podia compararse la soledad de los templos á la soledad de los desiertos. ¡Triste presagio de las escenas lamentables que habian de sobrevenir!

Y sobrevinieron: los que se llaman católicos, los que mas obligacion tenian de haber dado en toda ocasion y lugar los mas irrefragables testimonios de su fé y de sus creencias, callaban, dormian, se abandonában; mejor dicho, estuvieron callando y durmiendo mucho tiempo, muchos años, y cuando empezaban á despertar, vieron que eran degollados los sacerdotes, profanados sus templos, arrastradas sus imágenes, vilipendiados sus dogmas, puesto en tela de juicio el Evangelio, y pisoteadas y escarnecidas sus creencias. Entonces despertaron. Fué preciso para que despertáran, que los enemigos de la fé abofeteasen nuevamente al Cristo en su doctrina al cabo de diez y nueve siglos: despertaron, sí; pero fué cuando los impíos envanecidos con el triunfo de sus impiedades, quisieron rasgar por completo la túnica santa de la fé cristiana. Aun así, muchos hubieran seguido durmiendo, pero al ver socabar con furia inaudita el trono escelso de la augusta Reina de los Cielos, cuando las blasfemias llegaron á ofender la dignidad de la Madre, el honor de la Mujer y la pureza de la Virgen, ya no era posible callar, no era posible dormir. Todos despertaron, todos dieron testimonio de su fé.

Maria, que triunfó por una parte de la impiedad, consigue al mismo tiempo un triunfo, si cabe, todavia mayor, derrotando el terrible mónstruo de la indiferencia.

CAPITULO IV.

La revolucion ha hecho un gran beneficio, pues queriendo que el error prevalezca, ha conseguido mal de su grado, venir á dar el mas elocuente testimonio de la verdad. En todos tiempos ha sido, despues de Jesús, adorada y reverenciada su Santísima Madre por la Iglesia y por todos los Cristianos, porque nadie puede olvidar, que, como ha dicho el insigne Bossuet, «una consecuencia de la maternidad de María es, que habiendo Dios querido darnos una vez á Jesucristo por medio de la Santísima Virgen, este orden no se cambia jamás, pues Dios nunca se arrepiente de sus dones. Es y será siempre verdad que, habiendo recibido nosotros una vez por medio de Ella el principio universal de la gracia, recibimos constantemente, por su mediacion, las diversas aplicaciones del mismo en todos los diferentes estados, que componen la vida cristiana. Habiendo su caridad maternal, que hace nacer, dice San Agustin, los hijos de la Iglesia contribuido tanto á nuestra salvacion en el misterio de la Encarnacion, que es el principio universal de la gracia, María contribuirá á ello eternamente en todas las demas operaciones, que no son mas que dependencias suyas.» (1) No puede darse con-

(1) Bossuet. Ser. 3.º y 4.º de Concep.

firmacion mas explicita de aquella otra verdad, que en menos palabras profirió el mejor panegirista de las grandezas de la Virgen: «Nada quiso Dios que llegára hasta nosotros, sin que primero pasára por las manos de María.» (1) Por respeto, por amor y por gratitud á Ella los fieles le han tributado siempre el culto de hiperdulia, es decir, una adoracion que forma el segundo grado de la gerarquia en el culto. Menor que Dios, mayor en dignidad que todos los Santos es la Medianera entre Dios y los hombres, y de la cual únicamente puede decirse que asi como nadie llega al Padre sino por medio de Jesucristo, así tampoco nadie puede llegar á Jesucristo sino por medio de María.

Nos es forzoso reconocer y consignar que en los tiempos tan decantados de la ilustracion y la cultura, de la electricidad y del vapor, de la civilizacion y del progreso, el siglo, cual otro prodigo, huyendo de la casa paterna, se ha colocado á una distancia considerable de Jesucristo. No se ha curado, por desgracia suya, de conservar la herencia de los Santos, regada con el sudor de tantos justos, y enrojecida con la sangre de tantos mártires; malgasta el haber de su razon y de sus sentidos en la ciencia que lo infla y ensoberbece, no menos que en las orgías y en los placeres que lo degradan. Prefiere los horrores del 79 y de los enciclopedistas franceses, juntamente con los insensatos delirios de los racionalistas alemanes y el libre exámen del Protestantismo, á la dulce y saludable influencia de las sublimes verdades del Evangelio: pretende en una palabra sustituir la armónica belleza y encantadores consuelos de la verda-

(1) S. Bernardo, Serm. 3.º de Nativ.

dera religion con la torpe y vergonzosa idolatría de la diosa RAZON.

Y Dios ha dicho, «No; el hombre además de la razon tiene tambien sentimientos, además de inteligencia tiene tambien corazon; si la razon se estravia, si la inteligencia yerra, es preciso que el sentimiento y el corazon corrijan los errores de la inteligencia y de la razon.»

La Santísima Virgen está por lo tanto llamada á verificar una reconciliacion nueva, llevando á los hombres hasta Dios, ya que otra vez fué el medio de la reconciliacion antigua, trayendo á Dios hasta la tierra para borrar todas las iniquidades de los hombres; porque nadie mas que Ella, en la esfera religiosa, es la verdadera representacion de la ternura del corazon y de la pureza de los sentimientos; es la que por sí sola abarca toda la hermosura de la creacion en el mundo sensible y toda la belleza de la gracia en el órden espiritual. Cristo es la perfeccion soberana hecha hombre sin haber menoscabado los derechos de Dios: Maria es la personificacion de la misericordia divina, en la cual se confunden todos los afectos de una Madre, todos los sentimientos de una Virgen, toda la compasion de una muger que es á un mismo tiempo Virgen Madre. En Ella nadie puede temer el rigor de la justicia, mientras que todos pueden esperar las bondades de la misericordia. Por eso Dios misericordioso la escojió como el tipo de todas las edades, de todos los siglos, para que influyendo con sus diversos caractéres, con sus diversos tipos en las diversas situaciones del individuo, de la familia y de la sociedad, nadie pudiera desconfiar de su acceso y rehabilitacion para con Dios, y de su felicidad eterna y temporal. Entre los muchos er-

rores de que está plagado nuestro siglo, uno de los mayores es creer que la devoción y el culto de la Santísima Virgen, es propio de la muger, desentendiendo al hombre de los tributos de veneración que por tantos títulos se deben á la que en el hombre ha tenido siempre la base de toda su alabanza y mas escelente apología. Desde que su Divino Hijo, que fué el que mas la veneró en la tierra, espiró, en la cruz, un hombre, Juan, es el encargado de continuar en favor de Maria, los oficios de hijo, que ya no podia continuar el Crucificado. Despues de la Ascension, los Apóstoles de Jesus, son en primer término los que mas se distinguen en honrar á la Madre de su divino Maestro. Los mas singulares y cariñosos obsequios que recibe Maria despues de los tiempos Apostólicos, son especialmente debidos al entusiasta y ferviente amor, que brotando del corazon se transmite á la pluma y á los lábios de San Ignacio mártir, y de San Justino, de San Ireneo y Clemente de Alejandria, de Orígenes y de San Arquelao, de San Gregorio y San Efen, de San Epifanio y San Ambrosio, de San Gerónimo y San Agustín, de San Cirilo y de los Padres del Concilio de Efe-so, de San Ildefonso y San Juan Damasceno, de San Anselmo y San Bernardo, de Alberto el Grande y Santo Domingo, de San Francisco y Gerson, de Francisco de Sales y San Ignacio de Loyola, de Bossuet y del cardenal de Berrulle. Por manera, que así como puede decirse que Maria ha triunfado siempre del corazon en la muger, agotando la delicadeza del sentimiento, asi tambien ha triunfado de la inteligencia del hombre, agotando el amor de la verdad, que trajo al mundo para su reparación. Y sin hacer un profundo estudio de lo que á Maria deben las artes y la ciencia,

las Universidades y Congregaciones religiosas, las edades y los sexos, es lo cierto que en medio de las grandes catástrofes y rigurosas persecuciones, porque en el mundo ha tenido que atravesar la religion, la idea de la Virgen Madre ha flotado sobre todas las heregias, como el arca de Noé sobre las aguas del diluvio; ha sido el punto fijo para todos los pueblos que vacilaban en la fé, como el norte para los navegantes en medio de la tempestad.

Así es que su culto, reducido primero á las Catacumbas, se engrandeció despues en las mas admirables Basílicas de las Ciudades mas populosas; y á medida que los enemigos de su Hijo han ido propagando el error por todos los pueblos, Ella ha ido paulatinamente estendiendo su amor por las aldeas y por los campos, por los valles y por los desiertos, para alimentar á los débiles, consolidar á los fuertes, enseñar á los ignorantes, proteger á los sábios y ser la egida poderosa de todo sexo y edad, de toda condicion, de toda clase y de toda gerarquía social, á fin de que todos convengan en el centro comun y necesario de la verdadera religion. Por eso el culto de Maria, la devocion y el amor á Maria se ha difundido y propagado en todas partes. Como buena Madre no puede olvidar á ninguno de sus hijos, y doquiera que están los busca, por doquiera que van los llama, los sigue sin encontrar límites ni barreras, obstáculos ni tropiezos. Ella es Madre de todos y quiere salvarlos á todos.

España especialmente es el pueblo predilecto de Maria. No hay en esta nacion una sola provincia donde su nombre no sea bendecido y alabado por alguna gracia ó acontecimiento extraordinario, que haya hecho eterna su memoria.

En la mayor parte de ellas hay pruebas evidentes de alguna aparición, con que la Reina de los Angeles ha significado su deseo de permanecer entre sus hijos queridos para ser el bálsamo que cure sus heridas, el lenitivo que mitigue sus pesares, el consuelo en sus tribulaciones y el remedio en todas sus necesidades.

Almería puede gloriarse de tener en su Diócesis casi todas las Iglesias, erigidas en honor de una de las advocaciones de la Santísima Virgen. El suntuoso y magnífico templo Catedral, la mayor parte de las Iglesias parroquiales, y los numerosos santuarios destinados al culto, están consagrados á Maria desde que en ellos se colocára la primera piedra. No por esto se han limitado los Santuarios á las poblaciones; la universalidad del amor que á todas partes lleva el nombre de Maria ha llevado asimismo su culto y su veneración á los campos y á las selvas, á los valles y á los montes.

No es ciertamente nuestro ánimo ocuparnos de los diversos Santuarios, que por diversos y extraordinarios acontecimientos se han dedicado á la Santísima Virgen en nuestra provincia, á quien parece quiso preservar de la plaga protestante desde que arribó á nuestras playas, apareciendo milagrosamente en Torre Garcia al humilde y pobre torrero Andrés de Jaen. Tampoco vamos á dar á los testimonios de la tradicion otro crédito ni valor que el que lleven consigo los hechos innegables, que aparten nuestra creencia de toda supersticion y consoliden los fundamentos en que se apoya la opinion comun, que si tiene valor para dar importancia á las ideas, como pretenden en su mayoría los enemigos de la religion, con mucho mayor motivo ha de tenerla para

testificar acontecimientos, en que se interesan los siglos y las generaciones. Grandes alabanzas pudieran tributarse á la inclita protectora de Huerca-Overa, cuyo Santuario es el recuerdo mas glorioso de innumerables beneficios que en todo tiempo ha dispensado á sus hijos la que es amorosamente venerada con el título de Madre de los Desamparados. Benizalon, Uleila y casi todos los pueblos de la Sierra de Filabres rinden homenaje cariñoso de extraordinaria piedad á la Virgen de Montegud, cuya Iglesia solitaria se riega todos los años con lágrimas de la devocion mas pura. La Virgen de Tices en Ohanes, Nuestra Señora de la Cabeza en Maria, y muchas otras advocaciones bajo las cuales ha querido vivir entre nosotros, le han conciliado un culto tan general en este pobre rincon de España, que con razon puede decirse que Ella y solamente Ella es la que mantiene vivo el sentimiento religioso para gloria de Dios y bien de los Almerienses.

CAPITULO V.

El magnífico templo dedicado á Nuestra Señora del Saliente, se halla situado á la parte oriental de un monte, conocido generalmente con el nombre de *El Roél*, que se eleva casi á mil quinientos méetros sobre el nivel del mar. Algun cortijo ó casa de labor se vé diseminado en aquella vasta soledad, donde dividen sus jurisdicciones las importantes villas de Oria, Velez-Rubio y Albox, á quien pertenece el cerro, que, sin duda por poseer la imágen de cuya tradicion vamos á ocuparnos, le disputó por algunos años el primero de los pueblos citados, hasta que despues del litijio, y á virtud de sentencia firme, Albox quedó en posesion de lo que hoy esmerada y religiosamente conserva. Dista la poblacion del monte diez y seis kilómetros, y desde la rambla al cerro en que está edificada la Iglesia hay una pendiente ó cuesta de cuatrocientos trece méetros, cuya subida es penosa y bastante difícil. Aquel paraje árido y montuoso no tiene otra vegetacion que la producida por una pequeña fuente, que brota por bajo y á la parte de levante del Santuario: el agua es escelente, pero tan escasa que apenas basta para las necesidades de las pocas personas y familias que por allí habitan, y para regar un pequeño jardin, que poseyó antes el Capellan, y que hoy está cedido á los Religiosos encargados del culto de la Santisima Virgen.

Todas las necesidades, todos los votos y todas las súplicas de las muchas y considerables poblaciones, de las provincias de Granada, Murcia y Almería, y de la Archidiócesis de Toledo, y Obispado de Guadix, que están enclavadas en mas de doce leguas del Santuario, se encomiendan durante un año á la proteccion de Nuestra Señora del Buen Retiro, llamada tambien de los Desamparados, y es indecible el fervor con que toda aquella comarca, al llegar el dia ocho de Setiembre, en que se celebra la fiesta principal de la Señora, concurren y afluyen de todas partes á dar las mas rendidas y humildes gracias á Dios por los favores que han recibido por la intercesion de su bendita Madre, y á implorar beneficios nuevos para lo sucesivo. No impide esto que en el discurso del año se vea frecuentada la Iglesia por pequeñas y diferentes romerías, á las que no puede atribuirse ningun carácter profano, puesto que en aquel lugar de retiro, de silencio y oracion, no hay el menor aliciente para las diversiones, que tan mal dicen con el espíritu de piedad, que siempre reina en los que únicamente llevan por objeto ofrecer el tributo de sus lágrimas, ó la humildad de sus corazones. La mayor parte de las ofrendas de amor, que, en el lugar escogido para su morada, recibe la Madre de los Desamparados, permanecen ignoradas de casi todos, porque sucede con frecuencia, que el individuo ó familia que se consideran deudores de la salud, de la vida, y que han triunfado de un peligro, de un pecado, ó de una tribulacion, ó que agoviados por algun trabajo buscan su remedio en el cielo, desconfiando de los recursos de la tierra, van solos con sus pesares y aficciones, con sus angustias ó con sus cuidados sin que nadie se aperciba del mal cuyo remo-

dio esperan de aquella, cuyas alabanzas publican después de obtenido el bien que apetecían y por cuya posesión suspiraban. La mas humilde entre todas las criaturas, la que llevó su humildad hasta proclamarse sierva, cuando estaba destinada á ser Madre del Señor, ha querido transmitir á sus hijos esta virtud singular, y aunque por esta razon estén pasando ignoradas muchas de las gracias que dispensa, algunas son tan extraordinarias y singulares que ni el corazon humano puede retenerlas en silencio ni los labios pueden cesar de publicarlas. El origen de su culto en el Saliente, justifica la verdad de cuanto aseguramos, porque á pesar del misterio que oscurece su aparicion milagrosa, los hechos se han encargado de publicarla y todas las circunstancias que confirman aquel hecho providencial son tan convincentes y claras que no solamente las prueban los argumentos que pudiéramos tomar de la religion revelada, sino los que especialmente vamos á tomar de la razon natural.

En los últimos años del siglo diez y seis vivia en Albox una familia honrada y humilde que no tenia otro egercicio ni ocupacion mas que la de la agricultura. Uno de los individuos de esta familia, llamado Lázaro de Martos, estaba dedicado á la guarda de ganado mular, que ordinariamente apacentaba en las faldas de *El Roél*. En esta ocupacion pasaron algunos años de su vida y sin ningun antecedente que pudiera favorecer su resolucion, manifestó á sus padres el firme propósito que tenia de emprender los estudios necesarios para seguir la carrera eclesiástica. ¿Qué causa habia podido influir en el ánimo de Lázaro de Martos para una determinacion que á los ojos de su misma fami-

lia era irrealizable y para todos los demás imposible?

D. Emilio Moreno Cebada dice acerca de este punto en su opúsculo publicado en Barcelona el año de 1865: «Es tradición constante, que hallándose el referido Lázaro á las »faldas de la Sierra del Saliente; y siendo como la mitad de »la noche, oyó entonar cánticos sagrados, apareciéndosele en »el mismo instante la Santísima Virgen Maria. Sensible es »ciertamente que nada mas añada la tradicion acerca de este »prodigioso suceso; pues es de creer que al verificar la Madre »de Dios este aparecimiento tuviese algun objeto, ó dirigie- »se algunas palabras al dichoso mortal que disfrutó de su vis- »ta, palabras que tal vez tendrian relacion con los sucesos »futuros de los que hemos de ocuparnos. Tal vez la humil- »dad le hizo guardar silencio; pero es lo cierto que abando- »nando desde entonces su habitual ocupacion, se dedicó á »los estudios eclesiásticos, recibiendo mas tarde las sagradas »órdenes, habiendo llegado á ser beneficiado y cura de la »parroquial de Albox.»

Desde este momento empieza á aclararse con hechos indudables la verdad consoladora, que la tradicion ha conservado acerca de la aparicion de la Virgen. Sin ella en primer lugar no se comprende el tránsito inopinado que se operó en Lázaro de Martos, pasando de un oficio humilde á la dignidad Sacerdotal, y por mas que la impiedad ó el indiferentismo religioso de nuestro siglo hallen motivo de desprecio ó de critica mordáz en sucesos de esta especie, es lo cierto que nada hay en ellos que repugne á la razon ni que parezca improbable. Por ventura, la que en el año cuarenta y uno de la era vulgar empezó á honrar con sus plantas el suelo español, apareciendo al Apóstol Santiago en las

márgenes del Ebro, ¿no pudo en el siglo diez y ocho honrar el territorio del Saliente apareciendo al pobre campesino Lázaro de Martos? La que elije y ocupa santuarios en Asturias, en Galion y en los montes de Cataluña, la que personalmente baja á Barcelona, y para libertar de las cadenas musulmanas á sus infelices hijos que gemian bajo el cautiverio de los islamitas habla y oye al rey D. Jaime I, á San Pedro Nolasco y á San Raimundo de Peñafort, ¿porqué no habia de poder revelar su deseo de que se le edificase un templo en el Saliente para aliviar las necesidades y atender las oraciones de cuantos la invocáran en el lugar que quiso santificar con su adorable presencia? La que en los siglos doce y trece se deja adorar en Tortosa y Barcelona, ¿porqué habia de rechazar las pruebas de fidelidad que sabia seguramente habia de recibir de toda una region, que en medio de sus calamidades y desgracias no habia de ceder á ninguna otra en reconocer la grandeza y proteccion de la Madre de Dios? La que en el siglo quince y diez y seis visita en Valencia á San Vicente Ferrer, y á San Ignacio de Loyola en la Cueva de Manresa, la que en Tolosa formaba las delicias de Santo Domingo de Guzman, las de San Pedro Pascasio en Paris, las de Armengol en Bujia, las de Calasanz en Roma y las de Oriol en Marsella, ¿estaba ya impedida de revelar sus designios al silencioso y pobre labrador, que para bien de Albox y su comarca testifica con hechos de la mas humilde devocion á la Reina de los Cielos la gloria que quiso mantener oculta, y que rehusó se le tributase de palabra?

No ciertamente; ni la aparicion es imposible, ni los hechos que siguieron permiten dudar de su verdad; al contra-

rio la confirman con pruebas tan evidentes que la crítica mas severa, no puede menos de aceptarla. Con arreglo á las instrucciones que Lázaro de Martos Verde-el Pino, siendo ya Cura de Albox, creyó conveniente dar, salieron dos comisionados de aquella villa, uno nombrado por él, y otro por el Ayuntamiento en representacion del pueblo, con encargo especial de hacerse de una imágen de la Santísima Virgen. La tradicion añade á estos hechos la particular mencion de que el citado Martos significó á los encargados de mision tan importante el modo singular con que la hallarian y tambien la forma y dimensiones que habia de tener. Uno de estos encargados fué D. Roque Tendero y Olivarez, beneficiado de aquella parroquia, el cual con su compañero, apenas hubo llegado á Guadix, se hospedó en una posada, donde sin relaciones de ningun género, se vió visitado por un Sacerdote, á quien tampoco conocia. Ambos se sorprendieron de la solicitud y empeño que el Sacerdote desconocido manifestó por enterarse del objeto de su viage, y mucho mas se asombraron cuando al enterarlo de todo, le oyeron decir que él poseia una imágen enteramente igual á la que acababan de describirle y que se las proporcionaria de muy buen grado.

En efecto, al verla no cabian en sí de gozo creyendo terminado su cometido y manifestando ser exactamente tal y como se les habia encargado y descrito. Quisieron entregar al Sacerdote, dueño de la imágen, la cantidad estipulada, á lo cual se negó por entonces pretestando aceptarla despues, y es lo cierto que por mas diligencias que practicaron, ni volvieron á ver al eclesiástico, ni encontraron la casa de donde salió la imágen, ni nadie en Guadix pudo

darles noticias de la casa ni de la persona, que en vano trataron de encontrar y buscaron por espacio de algunos dias. Este suceso tan raro y sigular los aseguró mas y mas en que las instrucciones que habian recibido eran del Cielo, y el providencial hallazgo de la santa Imágen la confirmacion mas esplicita y terminante de cuanto les habia dicho el virtuoso Lázaro de Martos; el cual, tan pronto como los comisionados llegaron á Albox, y vió satisfechos sus deseos, lleno de Santo júbilo y extraordinaria alegría no pudo menos de confesar que aquella hermosa y perfecta escultura era el mas bello retrato de la bellissima y celestial vision que en la noche mas dichosa de su vida habia tenido cuando se le apareció la Santísima Víren en las faldas del Saliente.

Tales son los hechos públicos y la tradicion constante en que se apoya el culto y la veneracion de Nuestra Señora de los Desamparados del Saliente. Tal fué ademas el modo providencial y extraordinario con que plugo á Dios glorificar á su divina Madre y hacer que se le consagrara y rindiesen los corazones de los cristianos en aquel sitio apartado y casi desconocido, para convertirlo en lugar de adoracion al Señor y santificacion de las almas. Veamos ahora como este culto se desarrolla y crece hasta un punto que parecia increíble, si Dios no hubiera querido demostrar la eficaz proteccion que desde un principio le dispensára.

CAPITULO VI.

Es bueno en ciertas ocasiones que el silencio oculte los secretos de los reyes y poderosos de la tierra, pero es honorífico y á veces hasta necesario estender y revelar las maravillas y grandezas de muchas obras de Dios. (1) Así lo comprendió Lázaro de Martos, que si bien tuvo cuidado de ocultar cuanto pudiera referirse á ensalzar su nombre, publicando la revelacion que le hiciera la Santísima Virgen, no creyó prudente que su silencio menoscabára la gloria, que á Dios exclusivamente correspondia en un acontecimiento llamado á formar época entre los innumerables de que Dios se vale para estender el conocimiento de su nombre y revelar al mundo la distincion que merece entre todas las criaturas, la única que fué estimada digna de ser la Madre de Dios. Guardar en adelante este secreto hubiera sido una temeridad, y como la virtud nunca egecuta actos temerarios, puesto de acuerdo con el beneficiado D. Roque Tendero, creyeron oportuno acudir al Prelado Diocesano, quien habiéndoles oido y enterándose del acontecimiento extraordinario y de las circunstancias especiales que le daban un carácter digno de llamar la atencion de un Príncipe de la Iglesia, no tuvo inconveniente en acordar la edificacion

(1) Tob. cap. 12 ver. 7.

de una ermita en el mismo sitio donde segun el fidedigno testimonio del Cura D. Lázaro de Martos se verificó por primera vez la celestial aparicion. Con efecto, el dia 11 de Marzo de 1712 se les concedió la oportuna licencia por el Ilmo. Sr. D. Fr. Manuel de Santo Tomás, religioso Dominicano, entonces digno Obispo de Almería. Poco mas de cuatro años duraron las obras de la primitiva ermita, que al ser terminada se bendijo y abrió al culto público con autorizacion de D. Gerónimo del Valle y Ledesma, Prelado á la sazón de la Diócesis Almeriense. Es indecible la rapidéz con que se propagó el culto y la devocion á la Santísima Virgen, cuya pequeña y reducida Iglesia estaba continuamente ocupada por la multitud de fieles, que de todas partes concurrían á invocar por su mediacion las misericordias del Señor. Así es que á los cuarenta y nueve años que apenas contaba de existencia el templo primitivo, estaba por completo deteriorado, siendo por otra parte incapáz para contener el número cada vez mas creciente de los que recibiendo sin cesar nuevos favores de la augusta Reina de los Cielos, fijaban en ella su esperanza en todos los peligros de la tierra. Fué preciso pensar entonces en la construccion de un templo nuevo y mas capáz que el antiguo; así lo espuso al Cabildo Eclesiástico de la Santa Iglesia Catedral el beneficiado de la parroquia de Albox D. Domingo Oller, á quien se otorgó la gracia solicitada en 13 de Agosto de 1761, la cual fué confirmada en 12 de Marzo de 1762 por el dignísimo y celoso Obispo D. Claudio Sanz y Torres. Faltaban por completo todo género de recursos para empezar y concluir una obra de la importancia que requería el objeto para que se destinaba. La Santísima Virgen contaba ciertamente con

el amor de sus hijos, pero la pobreza de estos impedía la magnitud del proyecto, que todos deseaban ver realizado. Los medios con que por entonces se contaba, eran insuficientes y por lo tanto ineficaces. Pero la que durante tres siglos consintió ser venerada en las catacumbas y en los valles, en las selvas y en los montes, aceptando, despues de Constantino, las basílicas mas suntuosas y los templos mas grandiosos; la que en los primeros tiempos de su aparicion en el Saliente, se contentó con una pequeña choza, y luego con reducida ermita, quiso despues ser venerada en un templo especial y magnífico, aunque un nuevo prodigio viniera á confirmar los prodigios anteriores.

Un rico marino, que haciendo una larga travesía, corrió peligro de un inminente naufragio, llegando al punto de que las olas del mar daban al traste su navio, y de que el furor de la tormenta presentaba abiertos á sus piés los insondables abismos del Occéano, vió en medio de su afliccion á la Santísima Virgen, que le ofreció librarlo de aquel peligro en que la habia invocado, si al arribar á puerto, buscaba una imágen semejante á la que le prometia su salvacion, y le dedicaba un templo. El marino affigido, hizo voto de cumplir la promesa indicada tan pronto como el peligro cesára, y al arribar al puerto de Almería su primer cuidado fué buscarla escrupulosamente en las provincias de Granada, Valencia, Murcia y Almería, y habiendo hallado en la sierra del Saliente la imágen de la Virgen, á quien debia su vida y la fortuna de su familia, depositó en manos del caritativo y egemplar Prelado los fondos necesarios para construir un magnífico templo, que es el que existe actualmente. Su arquitectura forma un completo y excelente pa-

ralelógramo, rodeado de claustros laterales, que dán á su conjunto una belleza y solidez del gusto mas esquisito: tiene capacidad bastante y en el modo de su construccion pertenece al órden compuesto. La Iglesia tiene cinco altares, dos á cada uno de los lados, y otro que ocupa el centro, sobre el que se eleva el rico camarín, en que está la milagrosa y hermosísima imágen de la Virgen, cuya descripción hace perfectamente el Sr. Moreno, en el opúsculo antes citado: «La Imágen de Nuestra Señora de los Desamparados es bellísima, y no puede mirarse sin sentirse dulcemente impresionado. Su actitud es de la Asuncion á los cielos, cuyo misterio parece representar. Holla con sus piés una serpiente de siete cabezas, y apoya ambos sobre una media luna: su mirada está fija en el cielo; su estatura es como unos cuarenta centímetros; su rostro fino y sin el mas ligero defecto; su vestido exterior que es de la misma materia de la Imágen es blanco é imita al tisú de oro, sembrado de delicadas rosas encarnadas; su manto azul con estrellas doradas como henchido por el viento. Está la Imágen sostenida por dos Querubines tan delicados y hermosos que no desmerecen en nada del mérito de la Señora, sus ropas son tambien finísimas de varios colores, figurando el tejido de tisú y su posicion como haciendo esfuerzos para levantarla en alto y conducirla al cielo. Todo el conjunto de tan bello simulacro, admira, arrebatada la atención y mueve el entendimiento á la contemplacion de las gracias, la hermosura y los demás dones con que enriquecida y adornada la criatura feliz y bienaventurada, que fué preservada de toda mancha desde el principio y antes de los siglos para Arca verdadera de la nueva alianza,

»Madre del Redentor de la estirpe culpable, y vida, dulzura y esperanza de los míseros mortales. El que por primera vez visita á la Santa Imágen de Nuestra Señora del Saliente, no puede menos de exclamar como la reina de Sabá en presencia del sábio hijo de David: «Cuanto veo es superior á lo que cantá la fama.»

Por estos medios tan providenciales ha querido la magestad de Dios ser honrada del pueblo escogido de su bendita y purísima Madre. Sin que nosotros les atribuyamos mas valor ni mérito que el que pueda atribuirles la razon mas despreocupada, es imposible desconocer el sólido fundamento en que se apoya el singular y entusiasta amor con que Albox y sus inmediaciones se esmeran en rendir obsequios de filial cariño, á la que valiéndose de tan inusitados modos, ha querido perpetuar su memoria y sus beneficios en aquel pobre y oscuro retiro, destinado desde su aparicion gloriosa á ser un monumento perenne, y un manantial perpetuo de innúmerables gracias y favores celestiales. El infierno, sin embargo, no ha podido llevar á bien que la Mujer, que aplastó la cabeza del dragon, reciba tantos honores como la piedad cristiana dedica continuamente á la Madre de los Desamparados en aquel lugar bendito, donde el corazon respira el suave y purísimo ambiente de la gracia y del consuelo que el mundo no puede ofrecer á ninguno de cuantos le siguen; y aun cuando nunca ha podido extinguir la devocion que ha separado tantas almas de los torcidos caminos del error para llevarlas en pos de la verdad católica, ha procurado aminorarla en los fatales dias de lucha y prueba porque ha pasado la nacion entera en los desgraciados tiempos que corremos. El enfriamiento de la piedad, el in-

diferentismo religioso, ese funesto enemigo de Dios y de su Iglesia ha llegado también á posar su sacrilega planta en el territorio santificado por la Virgen, enemiga de la serpiente infernal. Y si bien es cierto que nunca se ha estinguido la antorcha de la fé en el prodigioso recinto, en donde tiene su trono el Arca Santa de la nueva ley, es al mismo tiempo indudable, que no era como antes frecuentado el magnífico templo del Saliente, tan semejante y parecido á la real Colegiata del Sacro-Monte de Granada. Diez años de una revolucion desatentada en que se ha hecho mucho mal, siendo tan pocas las personas y tan escasos los medios para promover el bien; las azarasas circunstancias y largas vacantes por que ha pasado la Diócesis de Almería en el considerable espacio de un siglo, han sido causas poderosas, para que perseguida y huérfana la Iglesia haya quedado reducido el culto de Nuestra Señora del Saliente á la pobre, aunque fervorosa iniciativa, de un territorio pobrísimo y vejado, con cargas superiores á sus estenuadas y casi estinguidas fuerzas. Lo verdaderamente estraño es que se haya conservado al menos el amor tradicional que en aquellos religiosos pueblos se profesó siempre á la Madre de la Misericordia y la Bondad. Este no se ha estinguido nunca, y sin duda para recompensar este celo, tan grande al menos como el que en otro tiempo se empleára para conservar el fuego santo de los antiguos sacrificios, ha querido Dios que resucite en toda su pujanza en nuestros dias, dando una prueba de la omnipotente fuerza de su brazo en favor de la que dijo en los montes de Judea: «Bienaventurada han de llamarme todas las generaciones.» (1) Dios ha querido recompensarla

(1) Luc. cap. 1.º ver. 48.

humildad de la Virgen Inmaculada haciendo que las alabanzas de los pueblos creyentes de la tierra se junten con las que tan amorosamente le tributan los Angeles del cielo, y á pesar del negro torbellino de la impiedad, que brama siempre que la fé despierta, á pesar de los rugidos del filosofismo que amenaza devorar la ciencia divina en nombre de la ciencia humana, á pesar de los inconvenientes que suscita y de los obstáculos que levanta contra toda obra buena el génio fatídico del mal, sin embargo de la contradicción y de la lucha, contra la apatía y la indiferencia, sin temor á la burla y al sarcasmo, saltando por encima del insulto descarado y de los juicios descreidos, el culto y la devoción á la Virgen del Saliente ha alcanzado un triunfo tan completo, una victoria tan memorable en estos dias de prueba y apagamiento de ideas y prácticas religiosas, que acaso nadie esperaba, y del que por desgracia hay pocos ejemplos en la historia de nuestra patria. Nosotros que lo hemos visto, no es extraño que juzguemos que la fé, aún obra prodigios, y que la devoción á Maria, puede aún salvar á los pueblos.

CAPITULO VII.

No tenemos dificultad ninguna en creer, que aunque hay mucha diferencia, no hay sin embargo mucha distancia entre lo ridiculo y lo sublime: la dificultad entre cosas tan opuestas está en fijar la apreciacion, ó en tener criterio fijo entre cosas tan diferentes. Los espíritus despreocupados hubieran creído ridicula la aparicion de la Virgen como la hubiera relatado Lázaro de Martos, ó como la hemos referido nosotros apoyados en la tradicion y en las creencias de ciento setenta y nueve años, al par que reputan sublime la descabellada teoría del endiosamiento del hombre apoyados en las lucubraciones racionalistas. Los hechos sin embargo demuestran y la ciencia con su irresistible lógica acredita que lo que generalmente se tiene por ridiculo es sublime, y que la sublimidad de ciertas utopías dejenera por necesidad en la mas estraña ridiculéz. La verdad, á pesar de todo, se abre paso á través de las mentiras y errores, sabiendo que ha de vencerles mas pronto ó mas tarde. Mas el error es tan descarado como mentiroso, y como si nunca hubiera de aprender, derrotado una y mil veces vuelve de nuevo á la palestra. Lo que hubiera sucedido á Lázaro de Martos ha sucedido de hecho con un documento notable, que venia á poner el sello á la magnífica y sorprendente maravilla del Saliente. Pero el error no sabia que

como entonces quedó vencido, iba á quedar ahora pulverizado. El documento á que nos referimos es la carta pastoral en que nuestro Excmo. Prelado, hablando de la peregrinacion á la Ciudad eterna, y á Nuestra Señora de Monteagud, invitaba á sus diocesanos para la peregrinacion al Saliente. La pureza de su doctrina y la saludable enseñanza que contiene esta tierna y cariñosa exhortacion nos mueve á trascribirla casi en su totalidad por ser de interés actual y porque en ella se espresa un modo seguro de conjurar los peligros que amagan á la sociedad, al individuo y á la familia.

«Hay un sentimiento general, dice el docto Prelado, que »no esceptua clase y condicion de personas; de todas partes »se levanta un grito lastimero, demostrando los sufrimientos »de la humanidad; podriamos decir que el mundo está en »agonía continua; padece y llora, sin poder encontrar en lo »humano lenitivo á su dolor.

»*Estamos mal* dicen todos, y, al decirlo, levanta el hombre pensador su vista por todo el mundo; y al ver la agitacion en que se encuentran las naciones, al considerar que »no hay mas ley ni justicia, entre ellas, que la ley de la »fuerza; y al contemplar el desbordamiento de las pasiones »que todo lo atropellan, hasta lo mas santo y justo; al ver »la Iglesia de Dios perseguida y humillada y al Vicario de »Jesucristo el Romano Pontifice Leon XIII, en la triste é »igual condicion de prisionero que su glorioso predecesor el »gran Pio IX, y al reflexionar que el representante del derecho y de la verdad es desatendido por los Gobiernos, por »mas que se llamen católicos, y que habla y enseña, y sus »palabras no hacen eco en los oidos de la mayor parte de

»los hombres; y por último, al considerar tanta calamidad,
»tanta miseria, tanto desastre; hambre, sequía, enfermeda-
»des.... no podemos menos de esclamar tambien: *estamos*
»*mal*; nos rodea por todas partes el mal físico, el mal moral,
»el mal social. No, no hay verdad, no hay vida, no hay sa-
»lud en el mundo; porque se quiere saber haciendo abstrac-
»cion de Dios, verdad sustancial, se quiere vivir sin amor
»de Dios y con solo amor carnal; se quiere la salud con solo
»las fuerzas humanas, apartándose de la Iglesia católica; y
»todo esto es imposible; porque ciencia sin Dios es error:
»*Ego sum.... veritas.* (1) Vida sin amor de Dios es muerte:
»*Qui non diligit, manet in morte.* (2) Salud sin la Iglesia es
»mortal enfermedad: *Extra Ecclesiam catholicam nulla da-*
»*tur salus.*

»*Estamos mal*, A. H. é H. carísimos. Nos tambien, aun-
»que con sumo dolor, lo confesamos y lo publicamos, para
»que todos lo sepais y pongamos el remedio que en nues-
»tra mano esté.

»*Dies enim mali sunt.* Los tiempos son malos. No im-
»porta que algunos olvidándose de la miseria de los demás,
»y sólo mirando sus tesoros amasados con el sudor del pobre
»y amontonados por la usura, al reseñar Nos tantas calami-
»dades y llorar las con amargura, diga que somos un vi-
»sionario. No es extraño, la impiedad siempre es la misma.
»Los Obispos desempeñan en la Iglesia, el oficio que los
»Profetas desempeñaban en la Sinagoga; Jeremías lloraba
»sobre Jerusalem, anunciando al pueblo los males que sobre
»él vendrian, y le amonestaba á que se convirtiera. Enton-

(1) Joann XIV.—6.

(2) 1.º Joann. III.—14.

»ces tambien hubo quien se burló del Profeta, teniéndole
»por un visionario; pero sus vaticinios se cumplieron, y Je-
»rusalen fué destruida, y el pueblo todo quedó cautivo en
»Babilonia.

»Y si de los males esternos, que á nuestra vista apare-
»cen, pasamos á los internos, es decir, si de las miserias
»del cuerpo pasamos á las del alma... ¡Cuántas maldades...
»cuántos crímenes... cuántos vicios... cuántos pecados! En-
»tonces sí, entonces con mucha mas verdad podríamos decir
»*estamos mal*, porque si la desdicha que afecta al cuerpo es
»muchas veces un bien, con relacion al órden establecido
»por la Providencia, la que pertenece al alma, que es el pe-
»cado, es un mal absoluto; un mal que carece completa-
»mente de todo bien; es la oposicion perfecta á Dios: por lo
»tanto, el único mal del mundo; porque nos priva de la gra-
»cia, sin la cual no puede haber verdadero bien.

»Es verdad que la Iglesia siempre vive y vivirá hasta
»la consumacion de los siglos; con aquella vida interior pro-
»ducto de la gracia santificante; es verdad que hay perso-
»nas virtuosas, justas, santas, que unidas con Cristo Jesús
»forman como el alma de la Iglesia Católica; pero son por
»desgracia pocas en número con relacion á las que viven
»olvidadas de Dios y de su santa ley; de aquellas que de
»cristianas tienen solamente el nombre; de aquellas que las
»leyes de la Iglesia no solo no las cumplen sino que las mi-
»ran con desprecio; de aquellas para las cuales los Sacra-
»mentos son cosas inútiles; de aquellas en fin, que con tanto
»ofender á Dios tienen su conciencia como cauterizada, y no
»sintiendo sus remordimientos se creen libres de todo pecado.

»Y no lo dudeis, A. H. é H. carísimos, todos los males

»del mundo, no reconocen otra causa que los pecados de los
»hombres. La secularizacion y desmoralizacion de la ense-
»ñanza produce esa multitud de racionalistas que, procla-
»mando independientes la razon y la conciencia, incurren
»en toda clase de contradicciones y absurdos; y el número
»de estos es infinito, porque como dice el Espíritu Santo:
»*Stultorum infinitus est numerus.* (1)

»La tolerancia y libertad de cultos aumentan el indife-
»rentismo, y de aquí esa desdichada multitud de séres, que
»no profesan religion ninguna ó negándolas todas, se entre-
»gan al mas completo ecepticismo.

»El no tener la Iglesia proteccion, y aquella libertad
»que reclama su naturaleza, es causa de que se multipli-
»quen los adulterios, los homicidios, los raptos, los suici-
»dios, y toda esa multitud de crímenes, cuya sola enume-
»racion espanta y ruboriza á toda persona honrada.

»De aquí los ultrages que se infieren al Señor, blasfe-
»mando su santo nombre, la profanacion de los dias festi-
»vos, el poco respeto á los sacerdotes, el alejamiento de los
»sacramentos, el olvido de las prácticas religiosas y la in-
»diferencia en fin de la mayor parte de los cristianos, que
»viven como si jamás hubieran de morir.

»El mal, pues, es inmenso, y lo que es peor, acrece
»cada dia mas. ¡Ah! V. H. é H. C. Aflige sobremanera al
»corazon cristiano el considerar esa multitud de pecados,
»que, como espesa y negra nube, se levanta cada dia y cada
»momento hácia lo alto, provocando la cólera del Omnipo-
»tente, y haciendo que el brazo misericordioso que se le-

(1) Ecclesiastes I.-15.

»vantaba para bendecirnos caiga sobre nosotros, armado con
»el acero de la divina justicia.

»No estrañeis, pues, que haya tanta ansiedad en los
»hombres; que la langosta consuma los campos; que las en-
»fermedades de las plantas se propaguen rápidamente, que
»el cielo se presente como de bronce, no dando ni una gota
»de agua con que poder ni aun refrigerar la lengua; que las
»enfermedades y el hambre sean el azote de los pueblos; que
»los horrores de la guerra y de las revoluciones estén siem-
»pre tronando á nuestros oídos; que el terremoto y el hura-
»cán y la desecha tempestad se repitan con tanta frecuen-
»cia; pero basta de lamentar las calamidades, que nos atri-
»bulan y ocupémonos de los medios que debemos emplear
»para librarnos de ellas.

II.

»¿Qué hacer pues? Qué conducta deben observar aquellos
»que se precien de verdaderos católicos? Pueden y deben
»estar indiferentes á tanto mal, á tanta calamidad? ¿He-
»mos de estar como cruzados de brazos, esperando, y solo
»esperando el remedio, sin hacer cosa alguna de nuestra
»parte, sin oponer bienes positivos y prácticos á males tan
»verdaderos y sensibles? ¿Hemos de callar cuando se habla
»tanto y tan mal? Hemos de estar tranquilos y quietos
»cuando los malos tanto hacen y se mueven para sus per-
»versos fines? Hemos de ocultarnos sin dar testimonio pú-
»blico y solemne de nuestra fé, cuando esta se halla tan
»combatida y perseguida por la impiedad? ¿Hemos en fin
»de avergonzarnos de ser y parecer lo que somos, esto es,

»Católicos, Apostólicos Romanos, por temor á las sarcásticas burlas ó *al que dirán?*

»No, A. H. é H. carísimos, librenos Dios de tal apatía, temor y vergüenza, por que escrito está:—«Al que me confesare delante de los hombres le confesaré delante de mi Padre, y al que se avergonzare de mí y mis palabras delante de los hombres, yo tambien me avergonzaré de él delante de mi Padre que está en los Cielos.» *Qui confitebitur me coram hominibus, confitebor et ego coram Patre meo, qui in cælis est.* (1)

»Que hacer pües? Salir sin temor, y con valor cristiano, pelear las batallas del Señor. Combatir, por todos los medios posibles y legales, las doctrinas y enseñanzas anticatólicas. Contribuir con recursos y hasta con la vida para que la enseñanza y doctrina católicas sean las únicas que iluminen los entendimientos de todos los Españoles, inflamando sus corazones en el santo y puro amor de Dios. Imitar de algun modo, y con otro fin mas santo lo que los hombres hacen por acrecentar sus riquezas, glorias y comodidades temporales. Reúnen congresos, abren exposiciones, convocan certámenes, ejecutan en fin cuanto parece conveniente al desarrollo y progreso material, lo cual es muy laudable, cuando se hace para glorificar á Dios, que, siempre bondadoso, enriquece con sus divinas luces la débil inteligencia humana.

»Pues si esto hacen los hombres por los intereses del mundo, ¿qué deberán hacer los católicos por los intereses

(1) Math. X.—32.

»del cielo? Repetir lo que siempre han hecho en circunstancias análogas á las presentes.

»Recordad los últimos años de la vida del Gran Pontífice Pio IX. Las naciones y los Gobiernos lo dejan solo en manos de la revolucion, que le arrebató sus estados, y, orgullosa con sus triunfos, penetra hasta en la misma Roma, profana sacrilegamente la mansion del Vicario de Jesucristo y con hipócrita malicia le deja encerrado en el Vaticano, y cuando se encuentra prisionero, abandonado y pobre, es cuando los verdaderos católicos aumentan el fervor de sus plegarias, allegan recursos, organizan peregrinaciones para orar, socorrer y consolar á aquel que á su vez socorre, consuela y ora por todos los perseguidos y tambien por los perseguidores.

»Y estas peregrinaciones fueron multiplicándose, y la fé se rebusteció y la impiedad quedó confundida.

»Sucede al Gran Pio IX el valeroso Leon XIII y su situacion es la misma que la de su antecesor. Por eso los católicos, inspirados de los mismos sentimientos, quieren dar otra batalla santa con una nueva peregrinacion á Roma, para conseguir otra admirable victoria.

»Sufrirán contrariedades, serán acaso el escarnio de muchos; ¿pero qué importa? *Hæc est victoria quæ vincit mundum, fides nostra.* Esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fé. (1)

»A Roma, pues, católicos Almerienses, á Roma, á dar testimonio de nuestra fé, piedad y adhesión á la Cátedra de Pedro. Allí dareis satisfaccion á Dios, por los pecados

(1) 1.^o Joann. V.—4.

»propios y ajenos, allí rogareis al Principe de los Apóstoles para que venga pronto el triunfo de la Iglesia; que es el triunfo de la verdad contra el error, del bien contra el mal.

»A Roma, para que el mundo sepa que en España hay todavía corazones como los de Teresa de Jesús é Ignacio de Loyola capaces de dar su sangre hasta por una *ceremonia de la Iglesia Romana*.

»A Roma quien pueda disponer de medios para ello; y no tema los obstáculos que el infierno presentará para impedir tan santa peregrinacion. Porque escrito está. *Omnes qui pie volunt vivere in Christo Jesu persecutionem patientur.* (1) Todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecucion.

III.

»Empero no se nos oculta A. H. é H. carísimos, la dificultad que muchos y la mayor parte de todos vosotros tendreis para realizar tal peregrinacion, ya por escasez de recursos, ya por imposibilidad física.

»Pero ¿porque no podais ir á Roma, teneis que estar pácíficos en vuestras casas, sin dar una demostracion solemne, de que deseais aplacar la ira de Dios, por los pecados de los hombres, y al propio tiempo publicar vuestra fé á la faz del mundo?

»¿Porque no podais ir á Roma, habeis de permanecer indiferentes y no cooperar con Nos á que los Católicos de

(1) II ad Timot. III.—12.

»la Diócesis de Almería, se unan, se congreguen y formen
»tambien peregrinaciones?

»No por cierto; obligacion es de los católicos en los
»tiempos presentes hacer todo lo posible á fin de que el bien
»sea conocido, mostrándose á la faz del mundo fuertes con
»la proteccion del cielo y tranquilos por el triunfo definiti-
»vo de la santa causa de la Iglesia que defienden. Porque
»no lo dudeis, cuanto acrece el valor de los buenos, amen-
»gua la osadía de los malos. Valor, pues, que Dios siempre
»está de parte nuestra. *Dominus illuminatio mea et salus*
»*mea ¿quem timebo?* (1) Siendo el Señor nuestra luz y nues-
»tra salud, ¿á quién temeremos?

»Las peregrinaciones son en esta época de grande utili-
»dad; ellas reaniman el espíritu apocado y fortalecen el ánimo
»abatido. El que lleva á cabo una peregrinacion vuelve de
»ella con la fé mas firme, con la esperanza mas arraigada y
»con la caridad mas ardiente.

»Las peregrinaciones son sin duda alguna actos de pe-
»nitencia; ellas llevan en sí sufrimientos, penalidades, que
»ofrecidas á Dios, sirven de satisfaccion por los pecados, y
»atendido el mal general necesita el mundo de personas que
»satisfagan por sí y por los demás, para aplacar la ira de
»Dios. Y escrito está: *Si pœnitentiam non egeritis omnes si-*
»*militer peribitis.* (2) Si no hiciéreis penitencia todos igual-
»mente pereceréis.

»En las peregrinaciones se ora, y la oracion es muy ne-
»cesaria cuando las necesidades son tantas; por ella se al-

(1) Psm. XXVI.-1.

(2) Luc. XIII.-5.

(3) Math. VII.-7.

»canza de Dios cuanto en este mundo necesitamos; y tenemos necesidad de gracias, de virtudes, de amor de Dios y todo lo conveniente á la vida temporal. *Petite et accipietis, pulsate et aperietur vobis, quærite et inveniatis*: (3) Pedid y recibireis, llamad y se os abrirá, buscad y encontrareis.

»En las peregrinaciones se dan y se reciben ejemplos públicos de fé, de piedad y de entusiasmo religioso, que al débil animan y que confirman al fuerte. Y lo que mas necesita la sociedad actual, para dedicarse á la práctica del bien, es de levantados y públicos ejemplos.

»Observad quienes son los que reprueban las peregrinaciones, quienes los que critican á los peregrinos. No, no son los católicos sinceros y piadosos, que en el dia de la prueba están dispuestos á dar su sangre por la fé, son, sí, esos católicos á medias, que en su interior dicen ser verdaderos cristianos; pero que no quieren demostrarlo en su exterior; son aquellos que profesan una religion acomodaticia, son aquellos que dicen que sin tanto aparato y exterioridades tambien se puede servir á Dios. Son, en fin, aquellos que todo lo encuentran malo menos sus obras, que de todo murmuran y de todo hablan, fariseos hipócritas, lobos con piel de oveja; sepulcros blanqueados, hombres sin creencias, satélites del enemigo infernal. Bien podeis estar seguros que cuando ellos anatematizan las peregrinaciones es porque son laudables y fructuosas, y por eso merecen las alabanzas de los buenos y las sátiras de los malos.

IV.

»Ahora bien, si las peregrinaciones son uno de los me-

»dios mas eficaces para cooperar á la publicacion de la doctrina católica, que es la única que encierra el verdadero bien, ¿á dónde dirijirán la suya los fieles de Almería? ¿Cuál será el centró á dónde han de confluír todos los pensamientos y todos los afectos del corazon? ¿Qué nombre han de pronunciar nuestros lábios cuando para dicho fin nos congregamos?

»¡Ah! el nombre está ya grabado en vuestros corazones, desde cuando erais niños. Es el nombre que sintetiza toda la gloria del cielo y toda la vida, salud y gracia en la tierra. Es el dulcísimo nombre de..... Maria Madre de Dios y Madre nuestra. ¡Gloria y bendicion á Dios, que nos ha dado tan gran Madre, y gloria y bendicion á Maria, que tanta gloria se ha merecido de Dios!

»¿A quién mejor que á Maria podemos y debemos acudir en estos dias en que la Iglesia está oprimida, habiendo sido siempre la Inmaculada Virgen el martillo de todas las heregias? *Tu sola haerceses interemisti in universo mundo.* (1)

»¿A quién mejor que á Maria, aèudiremos en estos dias de aficcion y conmocion general, siendo ella el consuelo de los aflijidos y el arca de salvacion para el género humano? *Consolatrix afflictorum.* (2)

»¿A quién mejor que á Maria podemos y debemos recurrir en estos dias en que el mal y el pecado tanto se han generalizado, siendo ella el refugio de todos los pecadores, *refugium peccatorum.* (3)

(1) Offi. B. M. V.

(2) L. Lauret.

(3) Ibid.

»Sí, vayamos á Maria, ella nos llama con las palabras
»de los Proverbios. «Venid á mí, nos dice, todos los que me
»deseais.... *Venite ad me omnes qui concupiscitis me.* (1)
»Venid á mí; porque en mí se halla toda la gracia del ca-
»mino y de la vida, toda la esperanza de vida y de virtud.

»Venid á mí, pues el que me hallare encontrará la vida
»y alcanzará salud del Señor. (2) *Qui me invenerit, inveniet*
»vitam et hauriet salutem á Domino.

»Venid á mí pues; los que me honran alcanzarán la
»vida eterna.

»¿Necesitamos de consejo para dirigir á los demás, de
»prudencia para gobernarlos, de fortaleza para sufrirlos?
»Pues el consejo, la prudencia y la fortaleza son de Maria.
»*Meum est consilium, mea est prudentia, mea est fortitudo.* (3)

»Tenemos necesidad de riquezas espirituales y tempora-
»les, de gloria temporal y eterna, de justicia divina y hu-
»mana? Pues en Maria y con Maria están las riquezas, la
»gloria y la justicia. (4)

»¿Se hallan nuestros entendimientos sin aquella luz que
»nos haga conocer y saber cuanto importa nuestra sal-
»vacion? Pues la luz de los Patriarcas, la inspiracion de
»los Profetas, la ciencia de los Apóstoles, la sabiduría de
»los Doctores, era por Maria. *Per te Prophetæ prænuntiarunt;*
»per te Apostoli salutem gentibus prædicarunt. (S. Cirilo de
»*Alejang.*) Todavía mas; la Iglesia no solo la llama estrella

(1) Eccl. XXIV.-26.

(2) Prov. VIII.-35.

(3) Prov. VIII.-14.

(4) Prov. VIII.-18.

»por los resplandores de su ciencia y virtudes, sinó que la
»invoca con el título de *trono de la sabiduría, sedes sapien-*
»*tiae* (1) y la considera como sol que con sus rayos la alum-
»bra y vivifica.

»¿Observamos que nuestro corazon se halla frio, por no
»tener aquel amor de Dios, que como fuego sagrado debiera
»consumir y abrasar nuestra alma; y que al propio tiempo,
»no está radicado en el santo temor y en [la consoladora es-
»peranza? Pues Maria Santísima es la Madre del puro amor,
»del temor y de la Santa esperanza. *Ego mater pulchræ di-*
»*lectionis et timoris et sanctæ spei.* (2)

»Vemos los campos agotados y secos, por carecer de la
»benéfica lluvia? Pues Maria Santísima es la nubecilla que
»vió el profeta Elias, la cual estendiéndose por todo el ho-
»rizonte despues de largos años de sequía, fertilizó la tierra
»y la hizo producir abundantes frutos.

»Vayamos, pues, á Maria. Ella es omnipotente por gra-
»cia, así como Dios lo es por naturaleza.

»Imploremos su proteccion en todas nuestras necesida-
»des, porque jamás se ha oido decir que quien ha acudido
»á Maria haya visto desecheda su peticion.

»Nada, pues, mas justo, mas conforme á razon que la pe-
»regrinacion que á Montagud y al Saliente intentamos lle-
»var á cabo en honor de la Augusta Madre de Dios.

»Sí, A. H. é H. carisimos: la excelsa Reina de los An-
»geles, se complace en derramar las gracias que Dios, todo
»amor, ha depositado en sus manos, en ciertos y determi-
»nados lugares, en ciertos y detarminados santuarios.

(1) L. lauret.

(2) Eccli. XXIV.—2.

»Leed la historia del Cristianismo, y vereis que las Ba-
»silicas en las grandes ciudades, los templos y altares en
»todos los pueblos, y las blancas ermitas que en las cum-
»bres y en las cuevas de las montañas por doquiera se di-
»visan erigidas en honor de Maria, son un testimonio elo-
»cuente de esta gran verdad.

»Recorred la España, que es la posesion de Maria, y ob-
»servareis que en las riberas del Ebro se levanta un monu-
»mento, un pilar bendito, desgastado por los ósculos de los
»peregrinos que han tenido la dicha de postrarse ante esta
»gloriosa columna de nuestra fé, que sirve de pedestal á la
»excelsa Reina de los cielos, joya de los aragoneses que la
»aclaman con el título de la Virgen del Pilar.

»Penetrad en la noble provincia Asturiana, y en el fon-
»do de la histórica cueva donde empezó la inmortal epepe-
»ya de la Reconquista, venerareis á la Virgen de Cova-
»donga.

»Pasad á Cataluña, subid el pintoresco Monserrat, y
»allí vereis una perla preciosa, una imágen de Maria que
»es el encanto de los catalanes.

»Descended á las floridas márgenes del Turia, penetrad
»en el recinto que santificaron Vicente Ferrer, Luis Beltran
»y tantos otros santos, y allí encontrareis á la que forma
»la dicha, el honor y el consuelo de Valencia, la Virgen de
»los Desamparados.

»La Virgen de la Antigua en Sevilla, de las Angustias
»en Granada, de Guadalupe en Estremadura, de la Almu-
»dena y Atocha en Madrid y otras en varias partes, son una
»demostracion de que cuantas glorias tenemos los Españo-
»les las hemos obtenido por medio de Maria.

»Tampoco nos faltan á los Almerienses santuarios é in-
»vocaciones en honor de Maria, que Dios nos ha deparado,
»que los siglos han respetado y que los hombres siempre
»han venerado.

»La Virgen Santísima del Mar, cuya imágen arribada
»maravillosamente á las playas de Almeria, dió á conocer
»su presencia por multitud de prodigios, será siempre un
»monumento imperecedero de la piedad y devocion de nues-
»tros antepasados hácia Maria, y del amor y proteccion de
»la Señora hácia nosotros.

»Empero si recorremos con nuestro pensamiento los san-
»tuarios augustos que esta Nuestra amada Diócesis contiene,
»y donde los fieles todos acuden presurosos anualmente á
»dar gracias á Dios por los beneficios recibidos, no pode-
»mos menos de contar entre ellos al de S^{ta}. María de la
»Cabeza en Montagud, y al de Ntra. Sra. de los Desampa-
»rados del Saliente.

»Allí, pues, á estos santuarios es á donde ahora os invi-
»tamos á acudir en peregrinacion devota, especialmente á
»los pueblos del río Almanzora, como en Marzo invitamos
»á los del río Andaráx, en la memorable peregrinacion de
»S. Indalecio, donde ya os anunciamos la presente, que
»tampoco, Dios mediante, será la última. Allí han de dirigir-
»se nuestros pasos, para dar este testimonio público de nues-
»tra fé y religiosidad.

»Allí, en el Santuario de Santa Maria de la Cabeza de
»Montagud, es en donde hemos de rogar por la Cabeza Vi-
»sible de la Iglesia, el Papa Leon XIII; por todos los que
»gobiernan los Estados, á fin de que conozcan que cuanto

»mas protejan á la Iglesia tanto más ellos consolidan su
»fuerza y el bienestar de los pueblos.

»Allí, en el Santuario de la Virgen del Saliente, es á
»donde hemos de postrarnos para pedir á la Madre de los
Desamparados, que ampare á la Iglesia, á España, á todos
»vosotros y socorra nuestras necesidades espirituales y tem-
»porales.

»Allí, en estos Santuarios, es en donde Nos, con todos
»vosotros, A. H. é H. C., hemos de levantar las manos al
»cielo, pidiendo por la intercesion poderosísima de Maria,
»nos conceda el Señor las gracias que deseamos, y nos libre
»de todo mal de alma y cuerpo.

»Vayámos, pues, á Maria. No deje alguno de formar
»parte en esta peregrinacion. Todos cuantos puedan únan-
»se á Nos; para que congregados todos en el monte del Se-
»ñor podamos conseguir sus infinitas misericordias. Vengan
»todos, Autoridades y súbditos, ricos y pobres; porque to-
»dos merezcan oír de los lábios de Maria:—El que me ha-
»llare hallará la vida, y alcanzará la salud del Señor. *Qui*
»*me invenerit inveniet vitam et hauriet salutem á Domino.*

»Y á fin de que esta peregrinacion á los referidos San-
»tuarios obtenga un resultado muy laudable y que se haga
»con el mayor orden posible, daremos las oportunas dispo-
»siciones.

»Mas ántes de concluir, y puesto que estas peregrina-
»ciones parciales deben unirse en espíritu á la grandiosa
»peregrinacion nacional, que irá en Octubre próximo á
»Roma, al sepulcro de los Apóstoles, no dudamos en excitar
»de nuevo el celo de los R. R. Curas párrocos y Coadjuto-
»res de anejos, para que procuren con empeño en recolec-

»tar entre sus feligreses en la medida que permita la penuria del país, limosnas para ofrecer al Padre comun de todos los fieles nuestro óbolo, que le muestre el amor y solicitud filial que le profesan los católicos almerienses, cumpliendo con este socorro un gran deber que nos impone la situación precaria del Pontificado en nuestros días, repitiéndoles aquella feliz espresion, el que dá al Papa presta á Dios.

»Una vez recogido el donativo de los fieles á Su Santidad, se enviará directamente á la Secretaría de Cámara, procurando sea ántes de primero de Octubre próximo.

»Ahora en órden á la peregrinacion tanto al Santuario de Montagud, como al del Saliente, venimos en disponer lo siguiente:

»Tendrá lugar la de Ntra. Sra. de la Cabeza en Montagud, en el día 15 de Setiembre próximo, fiesta del Dulce Nombre de María.

»La de la Virgen de los Desamparadas en el Saliente, el Domingo 29 del propio mes de Setiembre.

»En ambas encargamos sobre manera presida la mas sólida piedad, pues tratándose de un acto profundamente religioso, es menester que todo él respire edificante piedad y santificacion.

»En esta conformidad es Nuestro deseo, que los Párrocos de los pueblos que han de tomar parte en estas peregrinaciones, procuren reunir á los fieles en los tres días inmediatos á ellas á la hora más cómoda, para prepararse por medio de ejercicios espirituales, como el rosario y meditacion, inculcándoles los sentimientos que deben acompañarles al visitar los referidos Santuarios, exhortándoles á las buenas obras y á llorar sus culpas en el tribunal de la

»penitencia. En dichos dias podrán comulgar en sus parro-
»quias, sin perjuicio de asistir luego á la Comunion gene-
»ral.

»En cuanto á la peregrinacion á Nuestra Señora del
»Saliente, los puntos de reunion serán: para los pueblos del
»Arciprestazgo de Albox, Santa Bárbara de Albox; diri-
»giéndose allí, Albox, Arboleas, Cantoria, Partaloa y Ta-
»berno, para estar reunidos á las siete de la mañana del 29
»de Setiembre que es el dia señalado.

»Oria con sus anejos, y Chirivel con los suyos, se reu-
»nirán en los Cerricos de Oria, donde deberán estar tam-
»bien á las siete de la misma.

»Los que vayan de Velez-Rubio y Cullar podrán agre-
»garse á los de Chirivel.

»Como las distancias son largas y la peregrinacion
»D. M. será numerosa, la misa se dirá á campo raso en una
»tienda de campaña, y allí podrán recibir la sagrada co-
»munion.

»Estas son, A. H. é H. C., las disposiciones que creemos
»deben tenerse presentes para el mejor éxito de estas pere-
»grinaciones: pidamos á Dios que confirme desde el Cielo
»nuestros buenos propósitos, expresados en esta exhorta-
»cion. Y en prueba de nuestro paternal amor hácia voso-
»tros, Os damos la bendicion en el nombre del † Padre y
»del Hijo † y del † Espíritu Santo.»

La mejor apologia, que pudiéramos hacer de este docu-
mento notable, es la honda impresion que produjo en el ánimo
de los católicos Almerienses, y lo mal que fué recibida
por los que juzgaron infructuoso un llamamiento, que no
dudaron en calificar de ridículo. Pero el tiempo y los he-

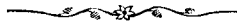
chos se encargaron de demostrar que no siempre son exactos los juicios de los hombres, y la peregrinacion al Saliente ha demostrado hasta la evidencia que ha sido uno de los actos mas sublimes de que Dios se ha valido para humillar el desmedido orgullo de la impiedad, y para hacer salir de su letargo á los pueblos dormidos con el mortífero sueño de la indiferencia.



CAPITULO VIII.

Si los numerosos y magníficos detalles que precedieron, acompañaron y subsiguieron á la notable Peregrinacion de que nos ocupamos, hubieran de mencionarse con alguna detencion, escederíamos los límites á que hemos propuesto ceñirnos en un trabajo que no tiene mas objeto, que guardar á la posteridad un breve resúmen de las glorias con que la Virgen del Saliente ha querido inmortalizar su nombre en 1878.

Testigos presenciales del hecho memorable que referimos, nos contentamos hoy con repetir lo que escribimos entonces, sin corregir siquiera la forma, en que desde aquellos sitios, santificados por la Inmaculada Virgen, escribíamos á nuestros amigos de la Capital las cartas que ellos publicaron y que para completar estos ligeros apuntes, volvemos á reproducir á los que vieron y oyeron lo que nosotros vimos y oímos para que los que ni vieron ni oyeron sepan que nuestro testimonio es verdadero y que no tiene otro objeto que publicar las glorias y grandezas de la Madre de Dios para que sea conocida en sus obras y alabada en sus bondades.



CARTA 1.ª

Albox 28 de Setiembre de 1878.

Sr. Director de EL DIARIO DE ALMERIA.

Muy Sr. mio: La peregrinacion al Saliente se inaugura

con un fervor y un entusiasmo tan extraordinariamente maravillosos, que llama la atención mas refractaria á este género de manifestaciones, en las que se refleja la pujanza con que el sentimiento católico empieza á recobrar en esta Diócesis los derechos de que en vano han pretendido despojarlo las teorías perniciosas de los reformadores modernos. Las sublimes palabras de la magnífica y elocuente carta pastoral de Nuestro Excmo. Prelado; aquellas palabras que llenas de unción evangélica y de laudable celo pastoral convocaban á sus fieles hijos á las empinadas cumbres de Montagud y del Saliente; aquella invitación que se inspiraba en el amor santo de Dios y en honor y alabanza de su Santísima Madre, ha encontrado eco en todos los corazones, ha resonado en todos los pueblos, y formará seguramente época en la vida religiosa de esta honrada y católica provincia.

Sin atender al reposo y tranquilidad, incansable y activo hasta el extremo, apenas terminaba la brillante romería de Nuestra Señora de la Cabeza, el infatigable obrero y cuidadoso Pastor de la grey cristiana, por cuya salvación no omitió sacrificio alguno, salió á las doce de la noche anterior de la Ciudad de Vera, encaminándose á la villa de Arboleas, donde llegó á las cinco de la mañana. ¡Sorprendente espectáculo, Sr. Director, ofreció aquel pueblo que con ansiedad esperaba á su dignísimo Prelado! A pesar de ser tan temprano, el pueblo entero se hallaba en las afueras, y al divisar el carruaje que conducía á S. E. I., un ¡viva! prolongado y entusiasta saludó lleno de amor al iniciador del pensamiento que ha conmovido los corazones de todos sus hijos con la feliz idea de consagrarlos á la excelsa Madre de Dios bajo la tierna advocación de Nuestra Señora

de los Desamparados en el por tantos títulos famoso y notable Santuario del Saliente. Una población de más de tres mil almas, de que consta el pueblo citado, prorrumpiendo en gritos de alabanza á Dios y á su Obispo, postrada de rodillas para recibir su bendición, cuando apenas el sol empezaba á alumbrar aquellos montes; infinidad de cohetes cuyo estampido atronaba el espacio, era el objeto más sublime que ofrecerse podía á los que por primera vez presenciaban este acto del filiar y respetuoso homenaje con que aquellos honrados y sencillos habitantes daban pruebas del amor que profesan al que al levantar su mano para bendecir á su pueblo en nombre de Dios, sentía arrasarse en lágrimas sus ojos y enternecerse de amor por ellos su paternal y generoso corazón. Episodios de esta índole, lágrimas de esta naturaleza, tributo de veneración tan espontáneo no se producen sino al calor y bajo la fé de una religión que es todo amor, todo dulzura, todo caridad. ¡Bendito Dios que para consolar los corazones oprimidos con el peso de las iniquidades que pueblan la tierra, permite que enfrente de la impiedad se levante la fé, y pone á la vista de todos los hombres la diferencia que media entre la soberbia del tribuno que blasfema para aterrorizar á cuantos le escuchan, y la dulzura del Ministro de Dios que abre sus labios para arrastrar en pos de su palabra toda la admiración de la inteligencia y todos los sentimientos del corazón! ¡Que diferencia! Los estudiados recursos de la ciencia humana, con frecuencia se estrellan en la indiferencia del que en sus artificios no oye más que palabras vanas, mientras que la dulce y sencilla expresión de un Príncipe de la Iglesia, que sale del fondo de su alma, hace aparecer lá-

grimas fervorosas para conducir á cuantos le escuchan á la felicidad y convencerlos de que ni fuera de Dios hay verdad, ni fuera de la Iglesia hay salvacion.

A las cinco y media ofrecia por sús hijos queridos el Santo Sacrificio de la Misa nuestro celosísimo Prelado en aquel templo parroquial, donde una apiñada multitud oraba al Señor por la salud y felicidad del Padre cariñoso. Al terminar y despues de un frugal y ligero desayuno, continuó su marcha hácia la populosa villa de Albox, siguiéndole casi toda la de Arboleas, que vino acompañándole cerca de media legua, y dispersándose á sus ruegos para emprender en su mayoría la marcha á la Iglesia, centro de la peregrinacion.

Pero si notable y célebre ha sido la recepcion que han hecho á S. E. I. en Arboleas, no lo ha sido menos la que acaba de hacerle esta villa, que tanto se esmera en demostrar que para ella ante el catolicismo no hay nada, que todo lo aprecio en poco cuando se trata de la religion, por fortuna tan floreciente en toda esta comarca, y que á ninguna otra cede cuando se trata de demostrar al Excmo. Sr. Obispo todo el aprecio de que es digno, y todo el respeto de que es merecedor. Esperaban á S. E. I. en las avenidas de la considerable poblacion que llaman la Loma, casi todos los vecinos de Albox, y al anunciar el repique general de campanas la proximidad del Jefe de la Iglesia, las dos bandas de música, que se habian reunido y que constan de sesenta individuos, empezaron á tocar una marcha, á cuyos ecos se regocijaban los centenares de personas que sin cesar arrojaban al aire voladores sin número, con cuyo acento formaban un concierto admirable los millares de voces que á por-

fia exclamaban: «¡viva el Obispo de Almería!» «¡viva el autor memorable de la Peregrinacion de 1878!» El concurso impedia el tránsito; fué preciso hacer alto para admirar como se iban aproximando á felicitar y saludar al Prelado en primer lugar el Clero parroquial, en segundo el Ayuntamiento, y despues las Cofradías, Hermandades, Asociaciones, Escuelas, la fuerza de la Guardia civil, las personas distinguidas de la poblacion, entre las cuales figuran varios Señores Diputados y Oficiales del ejército, á algunos de los cuales oíamos prorrumpir con frecuencia: «esto es grandioso, sublime, magnífico.»

En efecto, Sr. Director, no hay ejemplo de acontecimiento que mas vivamente haya impresionado los ánimos en este país hace mucho tiempo; concedores de la devocion y piedad de este católico vecindario, esperábamos que la peregrinacion al Saliente seria por mas de un concepto grandiosa y digna del amor que á Nuestra Señora de los Desamparados profesan estos devotos pueblos; pero, lo confesamos con franqueza, los preparativos que vemos, las expresiones que oimos, y todo cuanto presenciarnos excede á nuestras esperanzas. El conjunto de circunstancias con que la peregrinacion se inicia excede con mucho á todo cuanto pudiéramos desear. Albox hoy se ha convertido en centro de un movimiento, de una animacion, de una alegría que no tiene precedentes ni admite comparacion con lo ocurrido hasta aquí. No cesan de llegar peregrinos en número considerable de Velez-Rubio, Velez-Blanco, Cuevas, Zurgena, Cantoria, Arboleas, Oria, Huercal, Baza, Cullar y de todas estas inmediaciones.

Pero esta se ha hecho demasiado estensa y seria moles-

to enumerar los preparativos de que en otra, si Dios quiere, ha de ocuparse su afectísimo amigo y compañero.



CARTA 2.^a

Albox 28 de Setiembre de 1878.

Sr. Director de EL DIARIO DE ALMERIA.

Muy Señor mio: Son cerca de las 9 de la mañana y despues del magnífico recibimiento hecho á nuestro Excmo. Prelado, se acerca éste al espacioso templo Parroquial, riquísimamente vestido y admirablemente iluminado. Las páginas en que Ciceron describe las bellezas y armonía de la naturaleza, son ineficaces para hacer comprender la belleza todavia mayor con que aparece triunfante la verdadera religion, que hoy escarnecen los que mas consagrados debieran estar á su defensa y servicio, por que no para otra cosa se les ha dado la intéligencia que tienen y la elocuencia de que blasonan. Se comprende y se esplica perfectamente el ódio de que es víctima la única verdad que á su purísima y venerable sencillez ha sabido agregar una magestad que aterra por su grandeza y deslumbra por su brillante sublimidad. Si los enemigos de esta verdad divina presenciáran el espectáculo sublime que hoy ofrece la religiosa villa de Albox, no estrañaríamos que rebramando de rábía al contemplar su derrota, blasfemáran los sectários del error y la mentira.

«Aquí, Sr. Director, tratándose de la Virgen del Saliente, todo es fé, todo piedad, todo santo entusiasmo: si es una

triste verdad que el ángel de la incredulidad cierne sus negras alas sobre la familia humana, si ha podido la impiedad hacer algunos progresos en la España, país eminentemente católico, trono de los Recaredos y Fernandos y patria de Teresa de Jesús y de otra multitud de santos, no ha podido penetrar en la feliz comarca de Albox y sus cercanías, especialmente protegidas por la Santísima Virgen.» Así se expresa un escritor contemporáneo, el cual si hoy presenciara el acendrado testimonio de amor que á su Patrona y Madre queridísima profesan estos habitantes, veria como confirma la experiencia la verdad de cuanto escribió. ¿Cómo no habría de admirarse y sorprenderse viendo el innumerable gentío que de todas partes concurre presuroso para humillar su cabeza y prosternarse ante el hermoso trono donde ostenta las misericordias de su amor la Madre de todos los Desamparados? ¿Qué corazón no rebosa en santo júbilo y religiosa alegría al ver como se reproducen en pleno siglo XIX aquellos milagros de la fé que en los primitivos tiempos de la Iglesia formaban las delicias de San Justino Mártir y Atenagoras, de Clemente de Roma y San Ignacio?

Grande y espacioso es el templo parroquial de esta villa, anchurosa y muy capaz es la hermosa plaza que abarca en su estension una gran parte del rio, y sin embargo podemos decir sin temor de la mas pequeña exageracion, que al ser recibido bajo páblio en el átrio de la Iglesia el Prelado Diocesano, ni la Iglesia ni la plaza pueden contener en su recinto ni aun la décima parte de los fieles hijos y devotos de la Reina de los Angeles que empiezan á concurrir á esta notable peregrinacion.

¡Grande es la satisfaccion que se dibuja en todos los semblantes! ¡Bien puede regocijarse el piadoso y buen Obispo que al contemplar la prontitud y el fervor con que acuden á su llamamiento pueblos enteros que de muchas leguas de distancia vienen presurosos al Santuario del Saliente, al ver que pobres y ricos, hombres de todas ideas y de todas condiciones sociales, muchos descalzos, todos con ánimo de recibir los Santos Sacramentos, muchos abandonando sus hogares, y los mas movidos de verdadera piedad y fervoroso celo, ha podido prorrumpir en palabras entrecortadas por los suspiros y las lágrimas la primera estrofa de aquel sublime cántico: *Magnificat anima mea Dominum*. Sí, Señor Director, acaso en ninguna ocasion mejor que en esta ha podido exclamar nadie y repetir con mayor propiedad las dulcísimas y sublimes frases con que la mas pura de todas las vírgenes elogiaba al Dios de las Alturas por los beneficios que le dispensára. Hoy ante la Magestad de Jesús Sacramentado se han confundido en un solo sentimiento de fé pura y de amor ardiente los deseos y la realidad, la esperanza y los hechos: hoy el Prelado que hace dias exclamaba en su amorosa carta Pastoral ¡«*Al Saliente*!» vé lleno de gozo como atendiendo á su llamamiento, resuena debajo de las bóvedas del májestuoso templo de Albox la humilde y obediente voz de sus hijos que repiten con todas las veras de su alma: *Al Saliente!* ¡*Al Saliente!* y millares de personas que hallan fortificados sus deseos con la bendicion de su Padre en Cristo, se confirman en el propósito de dar un brillante testimonio de culto y adoracion á la que en los primeros años del siglo XVIII honró con su augusta planta la hoy frecuentada sierra del Saliente, no para cercenar

cuellos ni levantar cadalsos como la fementida diosa que en Europa pretendió ser honrada con sangrientas y aterradoras hecatombes, sino para consolar al aflijido y proteger al desamparado, y cuyo título escoje entre nosotros la mejor de todas las madres, que nunca ofende ni rechaza á ninguno de los que quieran contarse en el número de sus hijos. Hoy que la impiedad desenfrenada grita ébria de insensata locura ¡«*al café, al teatro, al baile,*!» justo es que la piedad católica grite llena de humildad: ¡«*Al Saliente! ¡Al Saliente!*»

Y este grito conmovedor, que es el clamoreo universal de los pueblos que empiezan á reunirse en Albox; este clamor general que en el templo domina los melodiosos acordes del órgano, que en la plaza y en las calles se sobrepone á los vibrantes ecos de las dos magnificas bandas de música, esta voz que como fuego eléctrico recorre los pueblos y los valles, los cerros y los montes es la reprobacion solemne de los violentos ~~enemigos de las~~ Peregrinaciones; es la confirmacion mas elocuente de que nada en España puede apagar la antorcha purísima de la fé cristiana, cuyas manifestaciones se revelan con caracteres indelebles en hechos tan consoladores como el que hoy se inaugura en este honrado país. La explosion del sentimiento católico excede á todo elogio, no puede describirse; únicamente viéndolo es como puede comprenderse, porque excede á toda ponderacion. Si la prensa, que por desgracia de nuestro tiempo está al servicio de la mentira, presenciara este acontecimiento grandioso, tendria que enmudecer llena de asombro, ó no podria menos de convertirse en panegirista de la victoria que la religion del Crucificado arranca de todos los corazones, y obtiene con la pacífica manifestacion de las caritativas ideas que en

menos de tres siglos dominaron el orgullo de los Césares, destruyeron los vicios de los pueblos y renovaron la faz del mundo. ¡Gloria y honor á la Religion Santa que sin el estruendo de las armas, impera, domina y triunfa de todos sus enemigos!

Satisfecho puede estar nuestro dignísimo Prelado del extraordinario éxito que en esta ocasion han tenido sus palabras y sus deseos. Seguros estamos de que no esperaba S. E. I. un resultado tan prodijioso como el que ha obtenido aquella invitacion que llevaron á mal ciertos periódicos impíos de Madrid y de Provincias. Si hoy presenciaran lo que censuraron antes, se desengañarían palmariamente de que ni interpretan ni son los verdaderos sentimientos del Pueblo español, á quien en vano intentan engañar; porque en el momento que la Iglesia llama á sus hijos para que den testimonio de su fé, las huestes de la incredulidad quedan reducidas á tan pequeño número que no merece contarse.

En este instante me interrumpe un clamoreo imponente y prolongado, que victoreando al Sr. Obispo y dándole atronadores «*vivas!*» prorrumpe lleno de entusiasmo: ¡Al Saliente! ¡Al Saliente! y conociendo S. E. I. que Albox no puede contener ya el número considerable de peregrinos que se han reunido, á pesar de no ser todavía el día marcado para la salida, llevado por el oleaje de los que no quieren apartarse de su Prelado ni un solo momento, rodeado de centenares de peregrinos que lo bendicen y admiran, emprende el camino del Saliente, para esperar á los diversos pueblos que han de llegar á aquel Santuario en el día prefijado de antemano.

Bien haya el que así merece la gratitud de los pueblos

que en torno suyo se agrupan, porque reconocen en él al Jefe, al Padre, al Pastor, que representante de Dios, es el Ministro de Paz, á quien veneran sus hijos; y perdonando á los que se llaman hijos de la civilizacion moderna, á quienes trata de iluminar con los egemplos prácticos de la verdad, por mas que censuren la doctrina de la fé, bendiciendo á unos y perdonando á otros y queriendo la felicidad de todos, vá á saludar á la Virgen despues de orar ante Dios y exclamando sin cesar; *Te Deum laudamus. Magnificat anima mea Dominum.*

Estas palabras son las últimas que le hemos oido murmurar al emprender nuevamente su camino. Protéjale el Señor. Los demás quedamos en esta para acompañar la peregrinacion que de esta parroquia partirá bien pronto.

Le saluda cariñosamente y se despide hasta otra su afectísimo.



CARTA 3.ª

Albox 28 de Setiembre de 1878.

Sr. Director de El DIARIO DE ALMERIA.

Mi estimado amigo: Concluia mi anterior diciéndole que nuestro Excmo. Prelado salió hoy para el Santuario de Nuestra Señora á esperar á los peregrinos que han de reunirse mañana en aquel suntuoso y magnífico templo. Hoy, con permiso de los que llevan á mal el triunfo que cada dia consiguen en nuestra Pátria las ideas religiosas, empiezo diciéndole que si como ha dicho San Gregorio el Grande, la prueba del amor es la exhibicion de la obra, ninguna prueba de amor mas grande puede ofrecerse á los sentimientos católicos que forman el carácter especial de este país, que la que se prepara de un modo extraordinario y lujoso para la peregrinacion del Saliente.

El venerable y digno Párroco de esta Iglesia vé coronados sus esfuerzos y realizados sus trabajos de una manera maravillosa: á las cuatro de esta mañana ocupaban los confesionarios diez y ocho sacerdotes, que sin descanso administran el Santo Sacramento de la penitencia á una multitud considerable de fieles: son las doce, y aun no han terminado su tarea: el concurso es grande: muchos centenares de personas han asistido al convite Eucarístico, en las seis veces que se ha distribuido la Sagrada comunión. El entu-

siasmo de esta poblacion raya en frenesí y es imposible explicar las ideas que se agolpan á la mente al ver á los que saliendo de la casa de Dios únense en estrecho abrazo con las numerosas turbas que por pueblos, familias y grupos llegan á cada instante de todas estas inmediaciones. Esta es, Sr. Director, la verdadera fraternidad que vence con su amor al mundo, puesto que reconoce por principio al Dios que enseña á todos los hombres que son hermanos entre sí por el poderoso vinculo de la Religion, que, segun San Agustin, es mas fuerte que el de la carne y la sangre. Admira verdaderamente observar como en todos los corazones brota espontáneamente un solo sentimiento que al formularse en palabras hace que todos indistintamente pronuncien una sola frase y esta es *¡Al Saliente!*

Por extenso que le parezca el relato que he de hacerle de todos los preparativos que llaman la atencion general, siento que bien ~~apesar mio~~ voy á tener que omitir muchos de los innumerables con que vá á ser solemnizada esta fiesta religiosa. Figura en primer término una lujosa y muy rica bandera de damasco de seda blanca galonada y bordada en oro, en la cual se observa á primera vista el mas esquisito gusto y el mas minucioso trabajo: en su centro se admira en un magnífico bordado el nombre de la Santísima Virgen, orlado con un vistoso escudo que termina con una corona tan perfectamente hecha y de tal manera realzada, que parece destacarse de su fondo; la orla que la circuye le dá un aspecto tan grave y majestuoso que por sí mismo indica el Santo objeto á que está destinada: ostenta varias cintas de raso de diversos colores con diversas inscripciones y dedicatorias á Nuestra Señora de los Desamparados, con la

fécha del dia y año de la peregrinacion al Saliente en letras bordadas en oro. Merece tambien digna y especial mencion otra bandera del mismo estilo y no menos lujo y trabajo que llevará en el acto solemne de la procesion el M. I. Ayuntamiento de esta villa, que con su actitud verdaderamente católica ha sabido interpretar fielmente las ideas y los sentimientos de sus administrados. En el fondo, de raso blanco que tachonan varias estrellas doradas, figura las armas de la provincia repartidas en una cruz de raso encarnado con franjas de oro: un fleco dorado con un agreman de cerca de un palmo de anchura y multiplicadas alegorias perfeccionan esta rica jóya, capáz de competir en riqueza y adorno con las mejores que conmemoran hechos análogos en Monserrat, Atocha y Zaragoza: penden de su cruz en la parte superior tres anchísimas cintas de raso doble, moaré, con galon de plata, de color encarnado y amarillo, cada una con su mote, de los cuales el primero dice: «*El Municipio de Albox,*» leyéndose en la segunda: «*A Nuestra Señora de Desamparados del Saliente,*» concluye en el tercero: «*Rome-ria al Santuario del Saliente, 29 de Setiembre de 1878.*» Esta rica insignia, además del mérito que tiene por su valor intrínseco, que es considerable, y por el trabajo en ella empleado, que debe haber sido costoso, está sobremanera realizada por el excelente rasgo de piedad con que la corporacion municipal de Albox en general y su digno Presidente en particular, han querido dar un brillante testimonio de su celo y adhesion á la Reina de los Angeles, contrarrestando el impetuoso torrente de las malas doctrinas, de que por fortuna y merced á los grandes esfuerzos de todas las autoridades, se ha preservado este católico vecindario, que

hoy se vé convertido en centro de un vasto y dilatado territorio y de innumerables gentes que hoy pueblan sus calles y caminos, testificando que los hechos de la historia se reproducen para bien de la Iglesia y que los milagros de la fé, se multiplican á la simple indicacion de uno solo de sus Prelados. Reciba el Municipio de Albox nuestros mas cordiales plácemes por una actitud tan digna y tan noble, que si tuviera muchos imitadores en España, atajaría por sí solo los esfuerzos satánicos en que se agita la impiedad feroz de nuestros tiempos y que tantos estragos ha producido en otras partes.

A estas dos ricas insignias, que para perpétua memoria de este fausto acontecimiento quedarán depositadas en el Santuario donde ha de terminar la romería, van acompañando ciento diez y siete gallardetes conmemorativos de algunos hechos milagrosos de la Santa Imágen á quien están dedicados, yendo *gravados* en ellos uno por uno todos los motes y súplicas de la letanía Lauretana. Si pudiera disponer del tiempo necesario para hacer al menos una rápida reseña de cada uno, sería interminable su descripción; no puedo, sin embargo, omitir la magnífica banderola que ha de marchar á la cabeza de la cofradía de Ntra. Sra. del Cármen, en la cual se ostenta una cruz de plata maciza de un mérito extraordinario; á esta insignia preciosa acompañarán con la Hermandad mas de cuatrocientas asociadas que han puesto todos sus cuidados en embellecer y adornar la hermosa imágen de su Patrona. En la imposibilidad de reducir á número las corporaciones y hermandades que han de tomar parte en el hecho que absorbe por completo la atención de los mas indiferentes, me contento con decirle que no hay

cortijada, Iglesia filial, pueblos limítrofes, corporaciones ni hermandad que no pretenda rivalizar con las demás, ofreciendo todas el tributo de veneración y respeto que según su posibilidad dedican á la vencedora de todas las heregías, Madre y refugio de todos los cristianos. Solamente de esta Parroquia se preparan para este fin la Cofradía de Nuestra Señora del Cármen, presidida por Doña Ana María Gomez Lopez: la Corte de Cristo, nuevamente erigida, bajo la presidencia de Doña Trinidad Montagut Martinez y Doña María de los Dolores Garcia Mijoler: la de Nuestra Señora de la Encarnación, bajo la dirección de D. Juan Roque Rubio y D. Pedro Antonio Sanchez Lopez, Presbíteros: la de Nuestra Señora de la Soledad, la del Rosario, y la de la Asunción, bajo la dirección del Sr. Sanchez Lopez: la de la Purísima, presidida por su Hermano mayor D. José Sanchez Navarro, Diputado provincial: la Corte de María con todas sus asociadas en número de más de trescientas: la Escuela de Cristo, presidida por su obediencia D. Pantaleon Fernandez Garcia: la Cofradía de San Juan, acompañada de su Hermano mayor D. Juan Rafael Quilez Navarro y de sus mayordomos D. Modesto Gimenez y D. Ventura Silvente Gimenez: la Cofradía de la Soledad, presidida por Don Pedro Antonio Sanchez Lopez, acompañado de sus mayordomos D. Domingo Garcia Bonil y D. Teodoro Alonso Bujaldon: la Cofradía de Jesús, con sus mayordomos D. Antonio Rodriguez Chacon y D. Benito Fernandez Sevilla: el Ayuntamiento, bajo la presidencia de D. Juan Pedro Navarro Gimenez, acompañado del Diputado provincial por este distrito, de los ex-diputados provinciales D. Pedro Gimenez Navarro y D. Pedro Maria Frias: todas las depen-

dencias del Municipio y el Juez municipal con las suyas y la fuerza de la Guardia civil que en número considerable asiste á las órdenes de la autoridad local.

El bullicio á estas horas es tan considerable, que no permite escribir: la aglomeracion de gente llena las avenidas del pueblo, y jamás se ha visto un número tan considerable de carruajes, como el que espera que llegue el momento y hora convenida de emprender la romería mayor y mas concurrida que se ha celebrado nunca en toda esta provincia: esto sin hacer mérito de los carros de lanza, tartanas y caballerías de toda clase que no cesan ni un momento, desde las tres de esta mañana. Es de notar el sufrimiento y la paciencia de tantas familias y personas, como no hallando casas donde albergarse ocupan la dilatada llanura del rio, sufriendo con resignacion las incomodidades consiguientes y el fuego del sol que es casi abrasador. Interrumpo esta porque me es casi imposible seguir. Dentro de pocos momentos continuaré escribiéndole desde el paraje denominado las Pocicas de Albox, ó sea Santa Bárbara, donde han de verificar su reunion esta tarde los pueblos de Cantoria, Arboleas, Zurgena, Partalóa, Taberno, la Loma, Almanzora, el Rojo, la Rambla, Locaiba, Cañico y varias otras diputaciones y cortijadas, con algunas familias de las ciudades de Cuevas y Vera.

Acabo de recibir noticias del Saliente, donde está desde ayer nuestro Excmo. Prelado, y á donde me aseguran que no cesan de llegar peregrinos de todas partes, los cuales tienen ya ocupadas todas las inmediaciones del Santuario: figúrese V. el gozo que embargará el ánimo del Sr. Obispo, al ver como llegan sin cesar multitud de habitantes, algu-

nos de los que viven á más de quince leguas de distancia del sitio en que recibirán mañana por mano del Prelado de la Iglesia de Almería, el Pan de los Angeles, oyendo de sus autorizados lábios las palabras de vida eterna, que han de fortalecer la fé, consolidar la esperanza, y encender en todos los corazones el fuego santo de la caridad, que los ha reunido en el Saliente, para que al regresar de nuevo al seno de sus familias, conserven imperecedero el recuerdo del acontecimiento memorable, que sin ejemplo hasta el dia, ha de ser base de otros parecidos para bien de la Iglesia y de la sociedad.

Es de V. afectísimo.



CARTA 4.ª

Santa Bárbara de Albox 28 de Setiembre de 1878.

Sr. Director de EL DIARIO DE ALMERIA.

Mi apreciable amigo: Acabo de llegar á este delicioso parage hoy mas embellecido que nunca y con una animacion tan especial como jamás se ha conocido: hay dos leguas de distancia de esta ayuda de parróquia, cuyo camino es toda la famosa rambla á que Albox presta su nombre. A uno y otro lado hay haciendas feraces y tan productivas que por sí solas constituyen la principal riqueza de 2.200 habitantes que viven únicamente de la agricultura: es de bastante consideracion el arbolado que empieza en las mismas riberas de la citada rambla. Pues bien, amigo mio, no hay un solo árbol bajo cuya sombra no esté cobijada una familia; el arenoso camino de las dos leguas que he andado, está ofreciendo todo el dia un aspecto tan singular que asombra á los que tienen costumbre de admirar la multitud que en los dias mas señalados concurre á los campos Eliseos, en Paris, en Madrid á la Castellana y al Prado, al Salon en Granada y al Principe en Almeria. Pero ¡qué diferencia tan grande! Allí se pisa un suelo fresco y se respira una atmósfera apacible; aquí se pisa tierra y arena y se respira un aire abrasador durante el dia; allí se arrastra seda y se hacen trages lujosos, mientras que aquí la pobreza forma

el adorno de la mayoría. Los favores que por la mediación de la Santísima Virgen han conseguido los enfermos, los necesitados, los afligidos, los desamparados, los hace venir descalzos, en ayunas, ostentando hábitos de penitencia, pero llenos sus corazones de fé, sufren gustosos las incomodidades y fatigas á que les obligan los inmensos y señalados favores que han recibido de la Madre de la Misericordia. Las numerosas carabanas que afluyen al Santuario del Saliente, me recuerdan las que en los tiempos de Pedro el Hermitaño se organizaban para defender y visitar la Tierra Santa; y aquel hecho tan memorable en la historia de la edad media, en que los Cruzados luchaban cuerpo á cuerpo para conquistar palmo á palmo la tierra que hollaban con sacrilega planta los bárbaros secuaces de Mahoma, me hace pensar que en los tiempos civilizados en que la lucha no se hace con armas sino con ideas y hechos, es no solo conveniente, sino hasta cierto punto necesario ir reconquistando palmo á palmo la tierra Santa que han hollado con sus descabelladas teorías los bárbaros secuaces de la civilización moderna. El medio poderoso de las peregrinaciones que ha iniciado con tan brillante éxito el virtuoso y digno Obispo que rige los destinos de la Diócesis de Almería, ha empezado ya á surtir efectos tan maravillosos como inesperados. Yo mismo he visto banderas que hace diez años se hicieron para simbolizar la union que tenia por objeto reclutar prosélitos de ciertas ideas incompatibles con la civilización verdadera, y que guardadas desde entonces para volver á derplegarse en ocasion oportuna, van mañana como arrepentidas de sus locuras y extravíos á prosternarse ante el trono de la imagen de Ntra. Sra. del Saliente donde que-

darán depositadas. ¡Que triunfo tan glorioso! ¡que victoria tan inesperada! ¡cuanto se alegraran los pueblos de ver á los piés de la Virgen el símbolo de la rebelion, convertido en magnífico trofeo de paz y de caridad! ¡gloria al Prelado iniciador de esta pacífica lucha en que va á quedar quebrantada y desecha la soberbia del impío y enaltecida la fé que en su victoria lleva la paz á los pueblos, la tranquilidad á las familias y la santificacion á las almas.

Mucho pudiera decir, Sr. Director, en las muchas consideraciones á que se presta el hecho de que me ocupo; pero no quiero distraerme de mi objeto principal. Es tal la aglomeracion de peregrinos que á estas horas hay reunidos en la basta estension que abraza esta numerosa cortijada, que á cualquier parte que se dirija la vista no se observan mas que personas de todas condiciones y categorías sociales, unas que pasan al término de la romería y otras que se van acomodando en el primer lugar que á cielo raso hallan desocupado; la Ermita no se desocupa un solo instante; pasan de mil las confesiones hechas aquí solo hasta esta tarde y no cesan de llegar con el mismo objeto y de varios pueblos, hasta el punto de hacerse necesario que los diez sacerdotes destinados á este ministerio se ocupen en él durante la noche. Esto en verdad consuela y satisface, por que valiéndome de la expresion vulgar que á cada paso se oye en boca de los concurrentes, *esto no se ha visto nunca*.

Y nada tiene de extraño que esta expresion se profiera tantas veces y en tantas partes, cuando nosotros los que estamos acostumbrados á ver reunida la mayor parte de la provincia cuando su capital ha sido honrada con la visita de nuestros Reyes, los que hemos presenciado el fervor y el

entusiasmo no menos que la concurrencia extraordinaria con que los pueblos del rio y Almería entera se agolpan en la dilatada y estensa llanura de la playa, en la solemne fiesta y devota procesion de nuestra excelsa Patrona, la Santísima Virgen del Mar, tenemos que reconocer y confesar á pesar nuestro, que excede con mucho á aquella animada y concurridísima fiesta, á aquella innumerable y famosa multitud, la multitud y concurrencia que de todas partes se congregan para la egemplar y notabilísima peregrinacion al Saliente. No tenemos por esto el merror sentimiento de envidia; es uno mismo el objeto de ambas, y tenemos una especial complacencia en asociar nuestra voz y nuestras exclamaciones, á las exclamaciones y á la voz de los Sacerdotes y letrados, de las autoridades y súbditos, de los militares y de los paisanos, de los ciudadanos y de los labriegos para convenir todos en que tanta devocion, tanta fé, tanto recojimiento, tanta piedad, tanta multitud, tanta abnegacion, tanto sacrificio, tanto sufrimiento y tanta resignacion NO SE HA VISTO JAMÁS. Y aun faltan pueblos por venir; ¿que será mañana? ¿qué efecto producirá en el ánimo cristiano la solemne proceison en que han de aparecer congregados el sin número de peregrinos que no cesan de llegar?....

Con razon el celoso y activo Presidente de la corporacion municipal se multiplica en todas partes y adopta todas las medidas que su delicado cargo y exquisita prudencia le aconsejan, para favorecer el espíritu de un acontecimiento sin igual y que ha convertido la soledad de estos montes y llanuras en una ciudad viviente que á cada paso se agita y aumenta con la piadosa alegría que á todos los reúne y la

vehemente satisfaccion que experimentan los habitantes de las diversas comarcas, algunos de los cuales no se han visto hace mas de veinte años y se juntan únicamente para renovar los sentimientos que en la infancia grabara en sus corazon la devocion que en el regazo de sus madres aprendieron á tener toda su vida á la Virgen del Saliente. Digna es de toda alabanza la noble y cristiana conducta que está desplegando el Sr. D. Juan Pedro Navarro, que en uso de su autoridad ha publicado un bando, cuyas disposiciones todas van encaminadas á dar la mayor solemnidad posible á esta festividad y á procurar en cuanto está de su parte el bienestar de los peregrinos. Ha prohibido para evitar la embriaguéz, los puestos de bebidas hasta que la funcion termine, no consintiendo que en los sitios públicos haya cosa alguna que desdiga de la consideracion y respeto que debe guardarse siempre á todo lo que se relaciona con la práctica y creencia de nuestra Sacrosanta Religion. ¡Ojalá que siguieran este ejemplo algunas autoridades de pueblos que se llaman civilizados, y sin embargo toleran que en la vía pública y en los teatros, en los cafés y hasta en los escaparates de las tiendas se ofrezcan á la vista de todos, con mengua de su reputacion y afrenta de las buenas costumbres, orgías, obscenidades y figuras con las que se lastima la vergüenza, el decoro y el pudor.

Este señor con otros individuos de la respetable corporacion municipal, acompañaron al Excmo é Ilmo Sr. Obispo, cuando en la tarde del 27 se trasladó al Santuario de Nuestra Señora, como le decia en una de mis últimas; no habiendo consentido separarse de él y procediendo con su acuerdo para dar mayor lustre y esplendor á lo que para toda esta comarca

es un acontecimiento que en extremo la enaltece y la realza, y cuya memoria se transmitirá gloriosa á través de los siglos y las generaciones. Me aseguran que aquel punto está sumamente concurrido, y que al llegar el Prelado salieron á recibirle mas de 1500 personas que entre vítores, aplausos y vivas, rodeado como buen padre de aquellos fieles hijos, lo condujeron al templo donde habiendo sido descubierta la sagrada y milagrosa Imágen de la Virgen, se entonó la popular y melodiosa Salve, durante la cual, y todos de rodillas, derramaban fervientes lágrimas, los que le veían por primera vez puesto á la cabeza de su pueblo dar pompa y autoridad con su presencia á la primera peregrinacion que han presenciado. Terminada la Salve, S. E. I. dió la bendicion pastoral anunciando que sus mas vivos deseos eran que todos los concurrentes se purificasen de sus culpas en el augusto y Santo Tribunal de la Penitencia, cuya exhortacion, hecha en términos insinuantes y persuasivos, bastó para que aquella misma noche confesáran casi todos los que habiendo escuchado las palabras del buen Pastor, se prepararon para recibir dignamente la sagrada Comunion, que diariamente administra el mismo Sr. Obispo á un sin número de penitentes.

Voy á concluir esta, no sin añadir que por noticias seguras que tengo del Saliente, han empezado ya á llegar á aquel sitio peregrinos de Baza, Cullar, Castril, Cortes de Baza, Benamahurel, Orce, Galera, Vertientes, Huescar, Hornillo, Caravaca, Puerto de Lumbreras, Huercal-Overa, Caniles, Santa Maria de Nieva y varios otros pueblos del Arzobispado de Granada y los Obispados de Guadix y Murcia, algunos distantes mas de veinte leguas del Santuario.

Tambien me aseguran que Velez-Rubio organiza á sus romeros en tanto número y tal compostura, órden y devocion, que llamarán la atencion de la Romería por mas de un concepto. Pero de esto le hablaré mas detenidamente en otra, concluyendo en esta por felicitar cordialmente al devoto y entusiasta adorador de la Santisima Virgen, que no podrá menos de bendecir desde el cielo al que tanto honor, gloria y alabanzas le está proporcionando en la tierra. La satisfaccion y el gozo de que debe estar poseido este laborioso operario de la viña del gran Padre de familia, no podrá seguramente compararse sino con la dulzura y tranquilidad que experimenta el que se sacrifica por la gloria de Dios y el bien de sus prójimos.

Le saluda cariñosamente su afectisimo.



CARTA 5.^a

Santa Bárbara de Albox 29 de Setiembre de 1878.

Sr. Director de EL DIARIO DE ALMERIA.

Mi distinguido amigo: Aunque parezcan pesadas para los que son poco ó nada adictos á las manifestaciones católicas mis desaliñadas cartas sobre la Peregrinacion al Saliente, tienen que tener paciencia, porque el objeto merece mas detalles de los que yo le ofrezco y mas cartas de las que pudiesen escribirse en un año. No tengo por cierto mucha gana de escribirlas porque el cansancio no es poco, el sueño no es largo y las fuerzas están rendidas. Pero, ¿qué importan las fuerzas del cuerpo cuando el alma se rejuvenece y vive presenciando espectáculos que embargan y llaman poderosamente la atención? Son las dos de la mañana y el concurso en verdad asombroso de que le hablaba en mi última de ayer, se ha aumentado considerablemente durante la noche. No pensaba escribirle hasta que hubiera llegado al Saliente, de donde me separa una legua; pero no pasa una hora sin que en esta peregrinacion, en cuya alabanza y elogio es poco todo cuanto se diga, no ocurra algo de notable y de que aunque sea de paso haya que hacer una ligera mencion. Poco antes de las doce han llegado á las Poci-cas, como estaba acordado de antemano, las peregrinaciones de Cantoria, Arboleas, Zurgena, Partaloa y Taberno. Y

no se entienda que al decir peregrinaciones queremos dar á entender una porcion ó parte de los pueblos citados, no; son mas bien pueblos enteros que animados con el movimiento religioso que se viene operando en este pais hace ocho dias, todo lo dejan, todo lo abandonan para venir al Saliente. ¡Parece imposible, y sin embargo es un hecho que se realiza en la actualidad, á nuestra vista, delante de nosotros, y del cual mañana mismo darán testimonio en todas partes y circularán la fama de este prodigio estupendo muchos millares de testigos, ante cuya manifestacion tendrán que doblar su orgullosa cerviz los que tienen por costumbre blasfemar de cuanto ignoran.

Cantoria y Arboleas particularmente, están casi en masa en Santa Bárbara, habiendo desplegado toda la actividad necesaria para estar dignamente representados y figurar al lado de otras poblaciones mas ricas é importantes. Lleva la villa de Cantoria un riquísimo estandarte de damasco de seda, blanco, bordado en oro con franja y fleco dorado, ostentando en su centro una preciosa imagen de San Antonio Abad, que es el Patrono, rodeada de una preciosa inscripcion que dice: «Los Romeros de Cantoria á Nuestra Señora de los Desamparados del Saliente; dia 29 de Setiembre de 1878.» La Hermandad de la Virgen del Cármen, instalada hace poco en aquella Parroquia, asiste tambien en su totalidad: lleva una excelente banderola de raso, color café y blanco, con variadas y hermosas bordaduras y galones de oro, ofreciendo en el fondo una magnifica estampa de la Virgen con una orla de esquisito trabajo, pendiendo del asta-bandera dos cordones de seda entrelazados con hilillo de oro, con el cual están formadas las borlas. Es notable además el

caprichoso Guion que con este objeto se ha procurado la nueva y poco generalizada Hermandad de los Sagrados Corazones de Jesús y Maria: la tela es de raso, de seda color de fuego, llevando en su centro como emblemas los Sagrados Corazones, y todo él salpicado con estrellas blancas, terminando á su alrededor una ancha franja dorada. Es además considerable el gusto y delicadeza empleados en otra bandera que representa á la Inmaculada Concepcion, hecha expresamente para ser ofrecida á Nuestra Señora del Saliente, por la numerosa asociacion de las Hijas de Maria, adornada con multitud de estrellas y galon blanco con hilillo de plata. La Côte de Cristo, de reciente fundacion, lleva tambien una bonita insignia de raso color fuego y estrellas bordadas en oro que circuyen la bonita imágen del Santo Rostro que se ostenta en el centro. Por último, cierra la procesion de Cantoria con la antiquisima y venerada institucion de la Santa Escuela de Cristo, á la que concurren todos sus hermanos sin faltar uno, llevando su enlutado estandarte de damasco de seda con fleco negro, y una cruz de madera que segun estatutos ha de presidir siempre las funciones religiosas de esta Cofradía. ¡Ojalá que en todas las Parroquias se instalase esta severa y beneficosa asociacion, como hace poco se recomendaba á los Párrocos de la Diócesis!

Tambien las insignias de Arboleas corresponden al entusiasta y nunca desmentido celo de aquellos honrados vecinos, que siempre procuran distinguirse en cuanto saben que puede contribuir á dar público testimonio de sus acendrados sentimientos religiosos. Entre los varios objetos que dedica y consagra esta villa á nuestra celestial y divina Patrona, hay una bandera de raso encarnado, de dos varas en

cuadro, cuya magnitud es tanto mas notable cuanto que ha sido formada de una multitud de piezas de diversos colores, que en su armonía y bellissimo conjunto dá por resultado en vistosa alegoría, una hermosa cruz rodeada con la inscripcion histórica con que se apareció al Emperador Constantino en la batalla con Maxsencio. «Hoc signo vinces. Arboleas 1878.» A espensas del pueblo ha sido costeada otra bandera exactamente igual á la de la villa de Albox, con una dedicatoria alusiva al motivo por que se ha hecho: siendo tambien preciosa la que con la imágen de la Purísima llevan las Hijas de Maria, que como las de Cantoria van vestidas de azul y blanco con variados y excelentes escapularios.

La poblacion de Zurgena ostenta una bonita bandera de raso color rosa, con una orla bordada en hilillo de oro que rodea á una imágen de San Ramon Nonnato, patron de aquella villa, cuyo nombre aparece bordado en la parte superior, perfectamente concluido con perfiles de oro mate: la salpican estrellas tambien bordadas y en su respaldo, que es de color blanco, aparece tambien con orla el Sagrado Corazon de Jesús en colores de grana con una corona de Espinas, en cuya parte superior se destacan en fino relieve las tres iniciales I. H. S.

Omito hacer mencion de muchas otras banderas y alegorias, por no hacer interminable esta carta, y porque se aproxima la hora de empezar la marcha procesional al Santuario que hoy absorbe por completo la atencion universal. Desde allí continuaré escribiéndole algo de lo mucho que ha de suceder, aunque es imposible apercibirse de todo, por más que todo sea notable y digno de especial mencion.

Hasta entonces se despide de V. su afectisimo.

CARTA 6.ª

Santuario del Saliente 29 de Setiembre de 1878.

Sr. Director de EL DIARIO DE ALMERIA.

Mi apreciable y querido amigo: Al saludar por la primera vez de mi vida á la inmaculada imágen que con un entusiasmo indefinible y una veneracion sin igual es adorada en este suntuoso y bien construido Santuario, una emocion profunda embarga mi ánimo, y al presenciar el hecho glorioso que se realiza en esta escarpada montaña, mi mente se halla poseida de mil diversas ideas, todas bellas, magnificas todas y todas sorprendentes hasta el punto de agoviarla por su magestad sublime y su respeto imponente. Cuanto le llevo referido es pálido, sombrío, oscuro si se compara con el grandioso espectáculo que ofrece á mi vista la innumerable multitud que en confuso y amontonado oleage invade el valle y la montaña, las veredas, los caminos, la plaza, el átrio, los corredores y el templo. ¡Bendita sea la amable y dulcísima Madre de Dios que del trono de grandeza y gloria que ocupa en el cielo ha de mirar con inmensa y maternal complacencia el incomparable testimonio de veneracion y culto con que honran la memoria y proteccion de la mas pura y mas Santa entre todas las criaturas! ¡Cuánto júbilo en todos los corazones! ¡Cuánta alegría en todas las almas! Los devotos hijos de Nuestra Señora de los

Desamparados, entristecidos con tantas miserias como pueblan la tierra, y afligidos por las iniquidades que triunfantes han recorrido desde el palacio hasta la choza, desde la mas pobre cortijada hasta la ciudad mas populosa, hollando todas las creencias, escarneciendo todos los dogmas, respiran hoy el purísimo ambiente de la piedad cristiana, nunca mas fortificada y ennoblecida que cuando está protegida y amparada por la que dispone de todas las misericordias de Dios para repartirlas generosamente entre todos los hijos de los hombres.

Los prodigios de la fé se reproducen para despertar del letargo á las desgraciadas victimas de la incredulidad y robustecer la esperanza de los verdaderos creyentes; y los que como los antiguos hijos de Israel, despues de arrastrar por largos años la cadena de su cautiverio y de colgar sus zampoñas en los llorosos Sauces de los rios de Babilonia, cuando se acercaban los dias de su rescate entonaban festivas canciones de alegría y mutuamente se invitaban diciendo: «venid y subamos al monte del Señor y á la casa de Dios de Jacob; venid, que la ley saldrá de Sion y la palabra del Señor resonará en todos los ámbitos de Jerusalem,» asi tambien los que han llorado por mucho tiempo el abandono del Santuario, viendo próxima á extinguirse la antorcha que con divino y celestial brillo iluminaba todos los pueblos de la tierra, entristecidos y angustiados al contemplar como la ola de la iniquidad iba poco á poco dominando y envolviendo en sus turbias aguas la pureza de su culto y la santidad de sus creencias, al ver que la palabra de la verdad ha hecho resonar sus placenteros y dulces ecos por el autorizado condueto de un Príncipe de la Iglesia, que como nuevo Moi-

sés se ha puesto á la cabeza de este desgraciado y affigido Israel, tambien han exclamado como los antiguos cautivos del pueblo de Dios: «Venid al monte santo, y á la casa del Señor; de esta moderna Sion, de esta renovada Jerusalem saldrá la ley, el consuelo, la paz, la ventura y la felicidad, que rompa las cadenas con que la impiedad de algunos tiene aprisionados los cuellos de todos los demás.»

La propiedad y exactitud con que se dijo «Maravillas se han realizado en tí y por tí. Cuanto veo es superior á lo que de tí canta la fama» otro tanto se realiza al penetrar en el templo y al mirar la Santa Imágen, que cautiva en su dulzura los corazones que la contemplan. Todo cuanto se diga es pequeño en comparacion de la espontánea y sin par manifestacion de que hoy es testigo esta soledad montuosa.

Algo más de dós kilómetros y medio hay de distancia entre el lecho de la rambla y la cúspide del monte en su mayor altura; la anchura es espaciosa, la falda en extremo dilatada. ¡Cuanto se dilata el corazon al ver literalmente atestada de gente tan considerable y bastísima estension! Todas las avenidas del Saliente, todas las veredas que conducen al Santuario, los dos caminos que vienen de los puntos principales de donde arranca la peregrinacion están copiosamente inundados de peregrinos.

Diez y ocho Sacerdotes han ocupado la noche anterior el confesionario en esta Iglesia, imitando el laudable egemplo del Excmo. é Illmo. Sr. Obispo, que infatigable ha compartido las horas de la noche en administrar el Santo Sacramento de la Penitencia, y recorrer de vez en cuando las improvisadas tiendas de campaña, que ocupaba la

multitud de romeros que desde hace tres dias está viniendo sin cesar. Cinco veces ha distribuido S. E. I. la Sagrada Eucaristia y en una de ellas ha estado mas de hora y media, solo en esta mañana; esto sin contar varias otras que lo han hecho algunos de los Sres. Sacerdotes, los cuales trabajan con una asiduidad esmerada en todos los oficios de su santo ministerio. El celo del Clero está en relacion con la ejemplar devocion del pueblo, y ambas cosas llenan de complacencia el ánimo del Pastor, que no tiene mas que palabras de elogio para toda su grey, en la cual vé hoy, como san Pablo en los fieles de la primitiva Iglesia, todo su gozo y su corona. Asi es que al bendecirlos á cada momento, las lágrimas brotan de sus ojos, y sus lábios se abren para celebrar las misericordias del Señor, y cantar alabanzas á la Inmaculada Reina de los Angeles, que tan superabundantemente ha protegido y tan visiblemente ha amparado con su excelso y soberano patrocinio la peregrinacion mas memorable de cuantas se han hecho y en lo sucesivo puedan hacerse en todos los Santuarios de este Obispado.

Y ¿qué digo en este Obispado? Si lo que hoy sucede en el Saliente tuviera lugar en Cataluña, en Madrid ó en Monserrat, en Cantorbery, Folda ó Lourdes, con seguridad no pasaria tan desapercibida una peregrinacion que será humilde y correrá ignorada porque Almeria, desgraciada en todo, tiene que lamentar la desgracia todavia mayor de que un hecho, que por sí solo ennobleceria á toda una nacion, apenas si podrá traspasar los límites de una provincia que para todo es ignorada menos para ser vejada y en casi todos sus intereses desatendida.

A las 9 de la mañana empiezan á divisarse las peregrinaciones parciales de los diversos pueblos que procesionalmente llegan, subdivididos en las Asociaciones y Hermandades, que formando corporacion y con sus estandartes á la cabeza se encaminan al Santuario. El Prelado ha tenido que levantarse del confesionario para recibir á los romeros y presenciar su desfile por la junta que llaman de los caminos, donde tiene colocado un modesto sitial.

Revestido de capa magna y rodeado de sus familiares y de todos los sacerdotes que han concurrido á esta solemne funcion, no ha podido menos de enternecerse al ver el recojimiento y devocion con que marchan en dos filas, y ocupan más de una legua los que con sus respectivos párrocos y capellanes observan una compostura admirable á pesar del inmenso gentío, que recostado en la pendiente del monte aclaman y victorean á sus hermanos peregrinantes. No es posible dirigir la vista á la cuesta por donde suben Taberno, Partalao, Arboleas, Cantoria y Albox, ni á la otra por donde bajan Oria, los Cerricos, la Rambla, Chirivel, los Velez, y varios otros pueblos de Granada, Guadix, Murcia y Toledo, sin conmoverse y admirarse: algunos como los de Chirivel y Oria ostentan en su pecho una cruz roja, á semejanza de los antiguos cruzados; una parte considerable de toda la peregrinacion caminan completamente descalzos, sin que pueda detenerlos la aspereza y escabrosidad del camino que atraviesan desde el punto donde empezaron. Tres horas y cuarto ha durado el desfile de los peregrinos que entran, durante cuyo tiempo hemos tenido ocasion de observar, aunque de paso, el número excesivo de estandartes, gallardetes y banderas que con multitud de insignias, bor-

dados, alegorías é inscripciones, van conduciendo á su frente cada una de las corporaciones religiosas en que vienen divididas por su órden todas las parroquias concurrentes. Oria ha presentado una esmerada dedicatoria en la banderola de raso blanco, escrita en letras doradas, la cual ocupa el centro del estandarte, llevando además bonitas y variadas inscripciones en cada uno de los cuatro ángulos. Seguíanle todos los estandartes de aquella parroquia, distinguiéndose el de la Hermandad del Cármen y el de la Asociacion de las Hijas de Maria. En la misma forma y con no menor ostentacion se ha presentado la villa de Chirivel, que como todas las anteriores ha conducido en esta brillante procesion dos excelentes coros de la moderna institucion de la Côte de Cristo. No me cansaría, Sr. Director, de encomiar y repetir el cuidadoso esmero y extremada devocion de Albox, Cantoria y Arboleas, á quienes de justicia corresponde una mencion honorífica por el papel importante que han desempeñado en esta peregrinacion asombrosa.

Apenas con dificultad se han instalado trabajosamente los peregrinos en el escaso local que ha de contenerlos, S. E. I. revestido de ornamentos pontificales los convocó en la iglesia para bendecirlos, y accediendo á las fervorosas súplicas de los que aún no habian comulgado, y querian recibir de su mano pastoral y bienhechora la Sagrada Eucaristía, empezó de nuevo á repartir el pan de los fuertes, en cuya ocupacion ha invertido siete cuartos de hora... Esto es pasmoso, grande, sublime, y para todos sorprendente. A mí al menos me faltan palabras para formar el elogio que estos hechos merecen en justicia, y que llevan en sí mismos su mas elevado y cumplido panegírico. Dos cifras voy á citar

para concluir esta carta, que es ya larga en demasía. PASAN DE 13.000 LAS COMUNIONES QUE HAN TENIDO LUGAR EN ESTA EJEMPLAR PEREGRINACION: MAS DE 30.000 PERSONAS HAN CONCURRIDO Á ELLA. *¿Qué vamos á decir sobre esto?*, podemos repetir con San Pablo: *si Dios está con nosotros, ¿quién vá á poder con nosotros?* Estas dos cifras, apoyadas en datos estadísticos, lo dicen todo: en vista de su elocuencia, solo nos queda aliento para decir: ¡Gloria á Dios! ¡Gloria á Maria! ¡Gloria al Excmo. Sr. Orberá, autor de este acontecimiento que eternamente inmortalizará su nombre, y hará que con entusiasmo católico se repita de generacion en generacion por los bienes que ha de producir en pró de la Iglesia la Peregrinacion al Saliente.

Es hora bastante avanzada, y empieza á celebrarse en la plaza el Santo Sacrificio de la Misa.

De este acto, que nos anuncia el término de la Romería, se ocupará en otra su afectísimo.



CARTA 7.ª

Santuario del Saliente 29 de Setiembre de 1878.

Sr. Director de EL DIARIO DE ALMERIA.

Mi apreciable amigo: El entusiasmo de Aparisi, la dulzura de Chateaubriand, la inspiracion de Fray Luis de Leon, la ternura de San Bernardo, el amor de San Juan de la Cruz, la meliflua y elegante pluma de Santa Teresa podrian apenas bosquejar la magnificencia y sublimidad que á la consideracion mas tibia y ménos creyente ofrece hoy la áspera sierra que holló con sus plantas la muger bendita, que con tan vivos colores nos representa San Juan en el libro santo del Apocalipsis. Su milagrosa imágen no cabe, no quiere, no puede caber hoy en el templo que para conmemorar su aparicion edificó la piedad cristiana, y ha sido preciso que en los tiempos calamitosos que atravesamos, Dios mismo ofrezca un templo á los hijos de su bendita y purísima Madre, para que estos puedan alabarla, verla y adorarla en el Saliente. ¡Templo grande! ¡Hermoso templo! Por techumbre tiene el cielo..... por alfombra la tierra..... por paredes los montes...., por adoradores treinta mil almas..., por preparacion trece mil comuniones. Ha sido necesario construir un bello templete, y un sencillo altar para que á su sombra pueda celebrarse el augusto, tremendo y Santo sacrificio de la misa: dos bandas de música, millares de co-

hetes, cuarenta y ocho sacerdotes en procesion, el Prelado Diocesano revestido de sus mas preciosos ornamentos anuncian al pueblo conmovido y entusiasmado que su adorada y venerable Patrona sale á la calle á ser admirada de sus hijos puesta sobre el trono excelso que adornan millares de trofeos, cada uno de los cuales es signo de una gracia del cielo, acaso de un milagro que se ha realizado en la tierra. Un clamoréo universal hace resonar el valle; y las montañas inmediatas repercutiendo el eco que les envian treinta mil corazones, repiten estremeciendo áquellas colinas el imponente ¡¡VIVA!! que nunca ha resonado tan nutrido, tan imponente, tan enfervorizado como hoy para saludar á la hermosa y bendecida *Virgen del Saliente*. Ha oficiado el venerable y digno Párroco de Albox, Sr. D. Baltasar Mijoler, siendo orador de las glorias de la Santísima Virgen el ilustrado y virtuoso sacerdote D. Francisco de P. Maurandi Sola, cura regente de la Parroquial de Santa Eulalia, en la ciudad de Murcia, cuyo cargo ha dejado para volver á su Diócesis á desempeñar un destino análogo con provecho de los fieles, gloria de la Iglesia, y reconocido mérito de parte suya. El elocuenté panegirista estuvo á la altura de las circunstancias, y en su brillante peroracion, despues de presentar en el exordio á grandes rasgos los daños que la impiedad ha causado en nuestro siglo, sienta como remedio en la proposicion, «que para librarnos de los males que affijen á la sociedad actual es preciso refujiarse al catolicismo, y á la proteccion de Maria, madre de los Desamparados, que es el principal objeto de esta peregrinacion.» En su desarrollo estuvo admirable, y hubo momentos en que arrebatando los ánimos de su numeroso auditorio, arrancó lá-

grimas en abundancia, consiguiendo al terminar que cuantos le escuchaban prorrumpliesen en alabanzas á la Virgen y al Prelado que con motivo de esta peregrinacion, ha despertado el sentimiento religioso de su pueblo, que no olvidará en muchos años el gran impulso que en aquel solitario retiro ha obtenido la fé de los católicos Almerienses.

Al terminar la Santa Misa, con todo el aparato, ostentacion y respeto que merecen las gracias Pontificias, S. E. I. dirigió su evangélica y paternal voz á todos los peregrinos, anunciándoles los medios que habian de poner en práctica para conseguir abundantes frutos espirituales de esta peregrinacion, y especialmente la indulgencia plenaria, que iba á aplicarles en la Bendicion Papal, que bien pronto iban á recibir. Recomendó sobremanera la confesion y comunion, la práctica de las obras de caridad, y la firme é inquebrantable adhesion á las enseñanzas infalibles del Sumo Pontifice Leon XIII, digno sucesor del inmortal y Grande Pio IX. Y al levantar su mano para bendecir al pueblo en nombre del Vicario de Jesucristo, el pueblo entero prosternado y compungido recibió devotamente la Bendicion Apostólica, dando despues testimonio de su fé con un *viva!* entusiasta al Padre comun de los fieles, ilustre prisionero del Vaticano.

A seguida, y con arreglo á la antigüedad de los pueblos y parroquias, y de estas por el orden de preminencia en las Cofradías, Hermandades y Asociaciones piadosas, fueron una por una entregando las banderas que ofrecian á la Virgen y que recibia el dignísimo Prelado, que tan cumplida y fervorosamente ha visto coronados sus piadosos deseos en acto tan memorable como raro y sin precedentes en la his-

toria de nuestro país. El Santuario está materialmente empavesado, lleno y vistosamente adornado con estas pruebas de veneracion y culto, ofrecidas en aras del amor, que todos los pueblos de esta comarca profesan á la Reina de los Cielos bajo la advocacion de los Desamparados del Saliente. A las cuatro de la tarde ha terminado la Peregrinacion, y ¡cosa notable! ni una riña, ni un disgusto, ni un acto de embriaguez, ni siquiera una palabra mal sonante ha venido á perturbar la sublime é imponente magestad de este acontecimiento religioso, á pesar de tan extraordinaria concurrencia. Séame permitido al terminar estas cartas, que escribo sin parar mientes en la forma, y las mas veces sujeto á las impresiones que recibo, sin dejarme tiempo para ordenar ideas, concluir repitiendo las mismas palabras que le citaba en una de mis anteriores, y que aquí se repiten á cada momento: ESTO NO SE HA VISTO NUNCA.

¿Se volverá á ver otra vez? De esperar es que este medio ventajosísimo para desconcertar la impiedad eche raíces en el corazon de los pueblos para que nuestros enemigos sepan que por fortuna hay fé en Israel y que la victoria que vence al mundo es nuestra fé.

Si tribunos descreídos hablan para perturbar la paz de las naciones, el sosiego de las familias y la conciencia de los individuos; si la prensa consagrada á sembrar el veneno del error en las inteligencias y el ponzoñoso virus del vicio en el corazon, esparce su mala doctrina en el folleto y en el libro, en el periódico y en el libelo, los Católicos tenemos la enseñanza de la verdad en las pastorales de nuestros Prelados; ellos van delante de nosotros en la práctica de las virtudes. Unámonos á ellos y las puertas del infierno no

prevalecerán contra la Iglesia. Una sola invitacion de nuestro Prelado ha sido suficiente para reunir treinta mil almas que adoren á Dios en el Saliente. ¿Qué triunfo mayor?..... ¿Cuéntan así los suyos los enemigos de la fé?.... Respondan ellos y no podrán ménos de confesar su derrota.

Es como siempre suyo afectísimo.



CONCLUSION.

—o—

Al terminar las oscuras y mal ordenadas alabanzas que nuestro buen deseo ha compendiado en honor de la Santísima Virgen, llenando un deber de obediencia y gratitud, hallamos ser tan insuficientes á los ojos de la inteligencia, como las láminas que las acompañan, á pesar de su mérito, lo son para representar á los sentidos el grandioso espectáculo de la peregrinacion al Saliente. Hemos buscado en nuestra imaginacion recursos para hermosear lo que excede á todos los encantos de la poesia, y al encontrarnos desprovistos de las galas que pudieran realzar el objeto de nuestras alabanzas, tenemos que pedir prestado al poeta del catolicismo el coronamiento de su inimitable poema.

«Virgen Madre, Hija de tu Hijo, mas humilde y mas
»excelsa que ninguna otra criatura, término fijo en el con-
»sejo eterno. Por tí se ha ennoblecido nuestra naturaleza de
»tal modo, que su Criador no se desdeñó llegar á ser su
»propia obra. En tu corazon se encendió el amor que eter-
»namente arde en el seno del Padre, y así es como germi-
»nó esa flor celestial. Eres para nosotros un sol de caridad
»ardiente; pues durante el tiempo que atravesamos este
»pais de muerte, derramas sobre nosotros una continua
»oleada de esperanza y de vida. ¡Oh querida Señora nues-

»tra, tan grande y tan poderosa! Buscar la gracia y no acu-
»dir á tí, es querer volar al cielo sin alas. Tal es tu bondad
»que vienes en nuestro auxilio cuando te invocamos, y aún
»ántes que te invoquemos. En tí está la clemencia, en tí la
»piedad, en tí la gloria y en tí se encuentra reunida cuan-
»ta virtud tiene la criatura.» (1)

Y así como para compendiar las grandezas de Maria he-
mos tenido que valernos de la inspiracion fecunda de un
poeta, que podemos llamar sábio, así tambien para infundir
confianza en el corazon de los hijos de Maria, tenemos que
recurrir á la inspirada elocuencia del mas dulce de todos los
Santos:

«Temes, ¡oh hombre! acercarte al Padre y te ocultas
»desde que oyes su voz; pues mira que te ha dado á Jesu-
»cristo por Mediador. ¿Qué no puede hacer semejante Hijo
»para con su Padre? Es tu hermano, tu carne, es hombre
»en todo, excepto en el pecado, para tener compasion de
»nosotros. Pero quizás tambien te asustes de encontrar en
»este Hermano la magestad de Dios; porque siendo hom-
»bre, no por eso deja de ser Dios. ¿Quieres que alguien in-
»terceda por tí para con él?... Dirigete á Maria. Es una
»persona humana, nada mas que humana, por admirables
»que sean sus dotes. No temas nada; el Hijo escucha á su
»Madre, el Hijo oye á su Madre, y el Padre oye á su Hijo;
»tal es la escala mística por la que el pecador se eleva has-
»ta Dios.» (2)

Ni una palabra mas. Dios se apiada del hombre por me-

(1) Dante. Par. XXXIII. 1.º

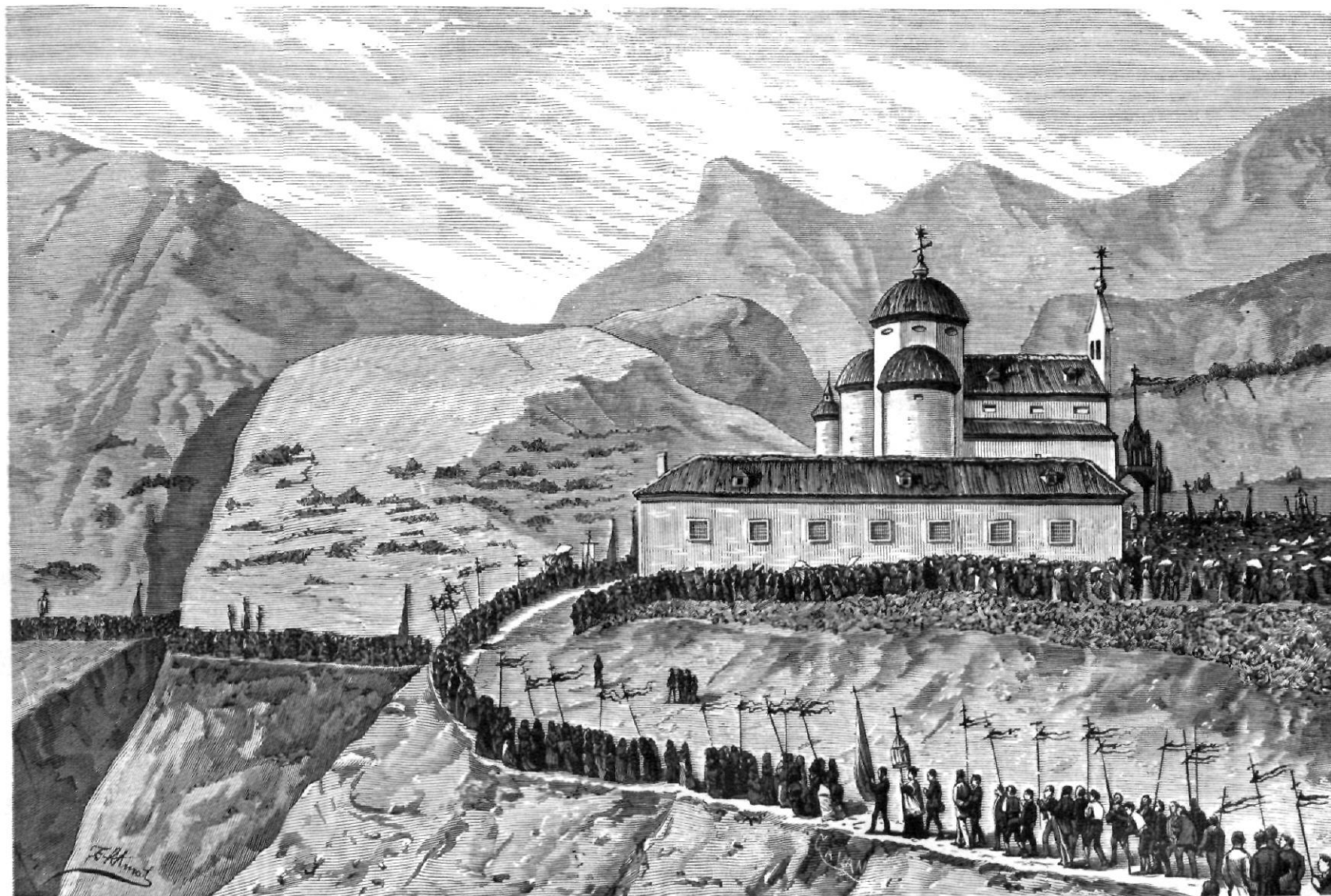
(2) S. Ber. Ler. de Nat. B. M. V.

dio de Maria: el hombre puede llegar hasta Dios por medio de su Madre. La Madre de Dios, triunfando tanto de la impiedad como de la indiferencia religiosa, es el único vínculo de union, que á pesar de los males que afligen á la sociedad moderna, puede enlazar al hombre con Dios.

O. S. C. S. R. E.



Vista del Santuario de Nuestra Señora de los Desamparados del Saliente, el día de la Gran Romería, 29 de Setiembre de 1878.



EL EXCMO. É ILMO. SR. CBISPO DE ALMERÍA, DR. D. JOSÉ MARÍA ORBERÁ Y CARRION, RECIBIENDO LA GRAN PEREGRINACION.

Vista del Santuario de Nuestra Señora de los Desamparados del Saliente, el día de la Gran Peregrinacion, 29 de Setiembre de 1878.



EL EXCMO. É ILMO. SR. OBISPO DE ALMERÍA, DR. D. JOSÉ MARÍA ORBERÁ Y CARRION, DANDO LA BENDICION PAPAN A LOS PEREGRINOS.